



GAMES

ONE NIGHT SERIES

WE PLAY

DANA ISALY

TABLA DE CONTENIDO

[Imagen de página completa](#)

[Contenido](#)

[Derechos de autor](#)

[Tema musical](#)

[Advertencia](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Epílogo](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Sobre el Autor](#)

[También por Dana Isaly](#)

GAMES

ONE NIGHT SERIES

WE PLAY

DANA ISALY



GAMES WE PLAY
Copyright © 2021 Dana Isaly
Reservados todos los derechos.
Publicado: Dana Isaly 2021

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma sin el consentimiento por escrito del autor.

Excepto en el uso de citas breves en la reseña de un libro.

Este libro es una ficción. Cualquier nombre, personaje, negocio, lugar o evento es producto de la imaginación del autor o se usa de manera ficticia. Cualquier parecido con personas vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Este libro tiene licencia para su disfrute personal únicamente. Este libro no puede revenderse ni regalarse a otras personas. Si está leyendo este libro y no lo ha comprado solo para su uso, debe devolverlo a su tienda de libros favorita y comprar su propia copia.

Gracias por respetar el trabajo del autor.

Edición: Sandra en One Love Editing
Diseño de portada: [Diseños De Elefante Rosa](#)
Formateo: [Diseños De Elefante Rosa](#)

TEMA MUSICAL



Dazed and Confused por Ruel

ADVERTENCIA



Este libro es estrictamente para personas mayores de la edad adulta legal. Contiene contenido sexual gráfico. Hay material en esta novela que algunos pueden encontrar desencadenante. Hay temas oscuros que incluyen violencia, trastornos alimentarios, muchas malas palabras y temas BDSM. El contenido de este libro es una obra de ficción y fantasía. No pretende representar actividades realistas de BDSM. Hay una escena que describe un intento de suicidio.

Si usted o alguien que conoce se encuentra en angustia emocional o tiene pensamientos suicidas, sepa que hay ayuda. Llame a la Línea Nacional de Prevención del Suicidio al 800-273-8255. La Línea Nacional de Prevención del Suicidio es una red de prevención del suicidio con sede en los Estados Unidos de más de 160 centros de crisis que brinda servicio las 24 horas del día, los 7 días de la semana a través de una línea directa gratuita. (Disponible en inglés y español)

Números alternativos para estos países:

Canadá: 833-456-4566

Reino Unido: 116 123

Australia: 13 11 14

CAPÍTULO UNO



Sonó el timbre de la puerta y gruñí para afuera, probablemente lo suficientemente fuerte como para que ella lo oyera a través de la puerta. La única razón por la que sabía que la entrevistadora era una mujer era porque mi abogado había traído los papeles para mostrarme que ella había firmado todos los acuerdos de confidencialidad, con sus extravagantes garabatos pintados en cada página.

No fue realmente mi elección sentarme para una entrevista, y realmente esperaba que mientras me dirigía a la puerta de mi casa esto no tomara más de una hora. Ojalá hubiera hecho su trabajo conmigo, y yo podría meterla y sacarla y volver a esconderse.

Tiré de mi sudadera con capucha por mi cabeza y me la bajé por la frente tanto como pude. La máscara que usé para la transmisión tenía una sonrisa salvaje, de aspecto maniaco, y me la puse sobre el puente de la nariz.

Abrí mi puerta a una cara bonita rodeada por un halo de ondas castañas oscuras. Me sonrió con la boca llena de dientes blancos y rectos. Vi la pequeña cicatriz en su labio inferior que parecía de una vieja perforación. Vestida de la forma en que estaba en sus pantalones ajustados y chaqueta abotonada, nunca la hubiera imaginado con ese tipo de piercings.

Ella era un buen pie más baja que yo, lo que hizo que tuviera que estirar el cuello hacia atrás para mirarme, dándome un vistazo directo a su amplio escote. Mi polla tembló.

Joder, ella es hermosa.

"¡Oh hola!" Extendió su mano mientras miraba mi rostro cubierto. "Soy Quinlan. Puedes llamarme Quin ". Extendí la mano y tomé la pequeña cosa delgada en la mía. "Firmé los NDA. No tienes que ponerte la máscara ". Ella retiró la mano y yo me hice a un lado para dejarla entrar. Incluso a través de la máscara, podía oler su dulce perfume.

"Tengo problemas de confianza", le dije con un guiño. Ella me dio una sonrisa tímida y caminó el resto del camino, mirando alrededor de mi apartamento de planta abierta. Cerré la puerta y la acompañé a la cocina. Se subió a uno de los taburetes de la barra y sacó su computadora portátil de su bolso de mensajero, sintiéndose instantáneamente como en casa.

"¿Quieres una bebida?"

Sus grandes ojos marrones se giraron hacia mí y parpadeó antes de que un rubor se apoderara de sus mejillas. "Yo ... no puedo. Estoy trabajando."

"Me refiero al agua o algo así, Quinlan", le dije con una suave risa. El rubor se convirtió en una mancha roja brillante, llena de manchas y demasiado jodidamente lindo. Me pregunté cómo se verían otras partes de ella iluminadas así.

"Oh, no, estoy bien. Gracias." Se aclaró la garganta, abrió su computadora portátil y sacó su grabadora. "¿Te acabas de despertar?"

Apoyé la cadera contra el mostrador y la miré. Hace unos treinta minutos. ¿Por qué?"

"Suenas como si todavía estuvieras medio dormido". Su sonrisa era suave y burlona.

"Esta es solo mi voz, amor". ¿No había investigado sobre mí? "Soy conocido principalmente por mi voz. ¿No hiciste tu trabajo? "

Sacudió la cabeza, escribiendo en su computadora portátil y preparando todo. "Me gusta intentar entrar lo más ciego posible. Siento que me ayuda a hacer mejores preguntas. Más auténtico ".

Gemí por dentro. Eso significaba que no iba a ser un tipo de entrevista de entrada y salida rápida. Esto iba a tomar un tiempo.

Hizo una pausa y miró hacia arriba. "No sé nada de ti, Joker. ¿Eso hiere tu ego?"

sí, Pensé al instante. Quería que ella supiera sobre mí, que estuviera impresionado por lo que había construido para mí. ¿Por qué me molestó tanto que ella no supiera quién era yo?

"Vamos, entonces," dije, caminando alrededor del mostrador hacia donde ella estaba sentada. "Déjame mostrarte lo que hago para ganarme la vida antes de que empieces a hacer preguntas. Darle un vistazo a mi mundo ".

"Está bien", dijo arrastrando las palabras. "Pero he visto muchas configuraciones de juegos. Es una especie de mi trabajo ". Ella saltó y tuve que obligarme a ignorar la forma en que sus tetas rebotaban debajo de esa chaqueta. Quería que se lo quitara. Quería ver la piel suave de sus hombros y brazos delgados.

Me sacudí mentalmente cuando me di cuenta de que ella solo me estaba mirando, esperando que yo liderara el camino. Salí hacia la parte trasera de mi casa, donde estaba mi sala de juegos.

"¿Es tu trabajo, pero no sabes nada sobre las personas a las que vas a entrevistar?" Pulsé un interruptor cuando entré, iluminando toda la habitación con LED azules. Se paró en la puerta mirándome mientras yo me dirigía hacia mi computadora y comenzaba a presionar botones y encender y encender todo.

"Yo te conozco. Simplemente no sé mucho sobre ti. Me gusta aprender como aprende la gente ". Ella sonrió y miró alrededor de la habitación, asimilando todo.

"Así que aquí es donde ocurre la magia", dije, señalando el escritorio que ahora estaba retroiluminado en un verde brillante.

Dio unos pasos y se abrió camino por la habitación, mirando todos mis carteles y pasando sus dedos por mis estantes que contenían todo mi manga. Crucé los brazos sobre el pecho y me apoyé contra la pared para mirarla.

"Es una colección impresionante", dijo antes de moverse por la habitación y detenerse en mi escritorio. Dejó caer su cuerpo corto en mi silla e hizo un giro. "Confortable."

"Paso mucho tiempo en él. Tiene que ser."

"¿Se iluminan todas las superficies de aquí? ¿Qué pasa con los jugadores y los LED?" Ella se rió y descubrí que me gustó la forma en que se iluminó su rostro.

"No todas las superficies", dije. "Pero cuando transmito, no me gustan las luces brillantes. Es más fácil mantener mi cara oculta si está un poco más oscuro aquí".

Ella asintió con la cabeza y echó otro vistazo a su alrededor. "Es agradable. ¿Por qué no hacemos la entrevista aquí? Estará más en tu elemento. Te ayudará a no estar tan nervioso".

"No estoy nervioso".

"Deja de inquietarte, entonces", dijo con una sonrisa. Y luego salió de la habitación para ir a buscar sus cosas. Cuando regresó, yo estaba sentado en la silla de mi computadora y ella se instaló en el sofá frente a mí. Se quitó la chaqueta y dejó al descubierto los tatuajes de colores brillantes que cubrían cada centímetro de sus brazos y hombros.

"¿Mangas?" pregunté. "Nunca hubiera esperado eso".

Ese leve rubor se arrastró por sus mejillas de nuevo. La pequeña cicatriz en su labio tenía más sentido ahora.

"Trato de vestirme profesionalmente. No significa que sea una mojígata. ¿Tienes algún tatuaje?"

Estaba vestida con jeans y una sudadera con capucha de manga larga. No se me veía ni una pulgada de piel además de mis manos, un poco de mi cuello y mis ojos. Entonces ella no podía ver que yo estaba realmente cubierto de ellos.

"¿Fuera del registro?"

"Claro", chirrió.

"Así es. Realmente no le cuento a nadie sobre ellos por todo el asunto de la identidad. Ya terminé mi brazo izquierdo y algunos en mi pecho. Mis piernas están casi completamente cubiertas".

"Tengo mi cadera tatuada, como la parte superior del muslo y hasta el hueso de la cadera, y mierda que duele. El dolor de piernas es un tipo de dolor completamente diferente".

Mis ojos rozaron su cuerpo y se posaron en su cadera por un momento, preguntándome qué tipo de tatuaje tenía allí. Ella se aclaró la garganta y la miré de nuevo, nuestros ojos se encontraron por un momento más de lo que parecía profesional. El aire entre nosotros se sentía pesado y cargado. Vi su delgado cuello moverse mientras tragaba nerviosamente.

"¿Qué preguntas tienes para mí, Quinlan?" Pedí romper el silencio que se había prolongado demasiado. Me hubiera encantado sentarme allí y verla retorcerse bajo mi mirada, pero pensé que, dado que se trataba de una reunión profesional y no personal, no debería incomodarla demasiado.

Pero no podía dejar de pensar en sus brazos y piernas atados a la cama, su cuerpo abierto y esperándome. O tal vez ella sobre sus manos y rodillas, un collar alrededor de ese bonito cuello pequeño, siguiéndome como una buena chica. Su boca se envolvió alrededor de mi polla. Ese culo pintado de rojo por mis juguetes.

"Empecemos por el principio", dijo, sacándome de mi ensueño. Crucé las piernas y me bajé un poco la sudadera, con la esperanza de ocultar mi creciente erección. "¿Qué te metió en todo esto?"

Se puso los pies debajo de sí misma y se acomodó. Sus grandes ojos marrones se posaron en los míos, y me pregunté si podía ver que uno era azul y el otro marrón. Probablemente fue mi mayor inseguridad. Y, por supuesto, normalmente era lo primero que alguien notaba de mí y no podía evitar comentar. Pero ella no había dicho una palabra.

"Dinero", dije sin rodeos. Ella soltó una pequeña risa. Me recliné en mi silla y me sentí cómodo, tratando de que la sangre bombeara a mi cerebro. "Siempre disfruté de los juegos, y una vez que me di cuenta de que podía ganar dinero con ellos, decidí que también podía probar la transmisión. Me volví mejor y mejor en eso. Cada vez que jugaba se unía más gente. Honestamente, creo que mucha gente comenzó a unirse principalmente para escucharme hablar y no porque fuera bueno en lo que estaba haciendo".

"¿Y estabas bien con eso?"

"Claro," dije y me encogí de hombros. "El dinero es dinero. Si quieren sentarse allí y escucharme hablar, ¿quién soy yo para detenerlos?"

"¿Recibes solicitudes? ¿La gente te pide que digas ciertas cosas o les digas hola?" Se mordió el labio mientras hacía la pregunta y escribía algunas notas en su computadora portátil. Lo miré mientras respondía.

"Sí. Todo el tiempo. Y muchas veces es sexual". Sus ojos se agrandaron y dejó de escribir. Ese jodido rubor adorable volvió a subir por su cuello, y sonreí bajo mi máscara. Me encantaba ser la causa detrás de eso.

"¿Sexual?" preguntó mientras apartaba los ojos de la pantalla hacia mí.

"Oh, sí, Curly Q", dije, inclinándome hacia adelante y apoyando los codos en las rodillas. "Se sorprendería con las cosas que la gente me ha pagado para que les diga". La vi tragar de nuevo, mi mente se desvió hacia algo más que pudiera tragar. Y cuando su siguiente pregunta salió entrecortada y tensa, supe que había terminado. Estaba a punto de ser una mosca atrapada en mi telaraña.

"¿Qué tipo de cosas?"

Sonreí.

CAPÍTULO DOS



"A mucha gente le gusta que juegue con ciertas cosas. ¿Alguna vez has oído hablar de una degradación o una torcedura de alabanza, Quinlan?"

Ese rubor se arrastró desde su cuello hasta sus mejillas mientras trataba de reírse.

"He oído hablar de eso, sí. No puedo decir que lo haya experimentado alguna vez. Nunca avergonzaría a nadie, pero realmente no entiendo todo el asunto de la degradación. No estoy seguro de por qué alguien querría ser humillado así".

"Hay muchas razones. Para algunas personas, es una liberación. Pueden soltarse en el dormitorio y dejar que alguien más se haga cargo. El aspecto tabú también es un gran cambio para mucha gente". Si no dejaba de morderse el labio inferior ... Respiré hondo. "De todos modos, me pedirán que diga pequeñas frases, y me envían fichas y mierda por eso, que es una forma elegante de pagarme".

"¿Entonces obtienes dinero para sentarte allí y transmitir y ganar competencias, pero también juegas con las fantasías de la gente sobre ti?"

"No sé si diría que son fantasías sobre mí específicamente, pero sí".

"Oh, estoy seguro de que lo son. La gente tiene esta fascinación por las personalidades de Internet. Especialmente las personas como tú que tienen todo este misterio sexy sobre ellos. Con tu voz profunda y tu máscara que usas constantemente, resalta la torcedura de la máscara en todos nosotros".

"¿Todos nosotros?" Le pregunté, recostándome en mi silla y dándole una sonrisa desde debajo de mi máscara. —¿Eso te incluye a ti, Quinlan? ¿Te gustan las máscaras? Incliné la cabeza hacia un lado y dejé que mi mirada se deslizara por su cuerpo antes de volver a su rostro. Ella encontró mi mirada y no vaciló, a pesar de que vi su pecho subir y bajar un poco más rápido. Saber que provoqué esa reacción en ella hizo que la sangre corriera directo a mi pene.

Tuve que contener un gemido. Quería cruzar el espacio entre nosotros y mostrarle mi lado oscuro, mostrarle todo lo que podía hacerle sentir. Quería mostrarle que si podía confiar en mí por una noche, le haría sentir todo lo que temía sentir. Movié las piernas y se frotó los muslos sutilmente. ¿Estaba excitada? Quizás yo no era el único que sentía la estúpida cantidad de carga eléctrica entre nosotros. Ella se aclaró la garganta.

"¿Pensé que yo era el que se suponía que debía hacer las preguntas?" Intentaba cambiar de tema. Me levanté y me acerqué a ella, apartando algunas de sus cosas y sentándome frente a ella.

"Sí, Quinlan. Adelante. Haz las preguntas." A propósito, bajé la voz una octava solo para desequilibrarla un poco más.

Esta entrevista se había convertido rápidamente en algo mucho más peligroso, pero no estaba dispuesto a luchar contra eso. Había algo en ella que me atrajo. Quería verla gatear por el suelo por mí. Quería desnudarla, atarla en bonitos nudos y burlarme de ella a una pulgada de su vida. Me recosté contra el sofá y volví la mirada hacia ella.

"¿Qué hay de tu infancia, Joker? ¿Eso está fuera de los límites?" Ella me sonrió y me encontré sonriéndole de vuelta. Me decepcionó que no hubiera mordido ese anzuelo, pero aún era temprano.

"No todo," contesté.

"Bien entonces. Empecemos desde el principio. ¿Siempre fuiste un nerd? Ella me miró, y su sonrisa era todo coqueteo.

"¿Un nerd? Entrevistas a gente como yo para ganarte la vida. ¿Insulta a todas las personas que entrevista, Curly Q? ¿O solo los que te parecen atractivos?

Eché la cabeza hacia atrás y se rió, golpeando ligeramente mi brazo y exponiendo la columna cremosa de su garganta. Ella me miró.

"Valiente por tu parte asumir que te encuentro atractivo. ¿Cómo lo haría? Solo pude ver tus ojos".

"Son bonitos ojos, ¿no?"

Hizo una pausa y me miró. "Lo son." Nos miramos el uno al otro por un momento, solo mirándonos el uno al otro. Me pregunté si podía sentir la atracción gravitacional que parecía mantenernos unidos, rogándonos que nos tocáramos. Entonces, sigue adelante. ¿Cuándo comenzó esta obsesión por los juegos y las computadoras? "

"Cuando era muy joven, creo que me habría interesado, pero éramos demasiado pobres para pagar cualquier cosa que pudiera necesitar. Una vez que estuve en la escuela secundaria, pude conseguir un trabajo después de clases y los fines de semana. Ahorré mucho y luego comencé a gastar mucho. Me las arreglé para conseguir una buena configuración. Una vez que comencé a obtener todo lo que necesitaba, pude concentrarme realmente en jugar".

"Entonces, en lugar de pasar tus años de escuela secundaria con chicas, decidiste quedarte despierto toda la noche jugando. ¿Y no te llamarías a ti mismo un nerd? bromeó.

"Créeme, si las chicas estuvieran interesadas en ese entonces, habría salido con ellas".

"Me parece difícil de creer. ¿Las chicas no están interesadas en ti? Sus cejas se fruncieron mientras escribía algunas notas en su computadora portátil.

"¿Un chico alto como un tallarín que no sabía cómo vestirse o hablar con frases coherentes con las chicas? No fui un buen partido, cariño. No fue hasta que estuve en la universidad que comencé a llenarme y a preocuparme por cuidarme. No es que sea un

culturista, pero puse algo de músculo, comencé a preocuparme por cómo me veía ..." Me detuve.

Se mordió el labio inferior mientras escribía en su teclado. "¿Y para qué fuiste a la universidad?" preguntó, mirándome por debajo de sus largas pestañas.

"Ciencias de la Computación."

"Sorpresa."

"Mi vida dio un giro en la universidad. La confianza que había encontrado fuera del dormitorio comenzó a traducirse en confianza dentro del dormitorio. Empecé a ganarme una reputación por cierto tipo de ... experiencia en lo que respecta al sexo".

Trató de ocultar una sonrisa, pero vi la pequeña contracción de su boca antes de que se recuperara. Si no hubiera sabido nada mejor, habría pensado que ella estaba interesada en lo que había querido decir exactamente.

"Y eso llevó a todo ..." Hizo una pausa, y pude verla tratando de encontrar las palabras adecuadas para lo que estaba tratando de llegar. "¿Eso llevó a todo el concierto en línea diciendo cosas sexys para la gente?"

"Eventualmente," respondí. "Empecé a notar que las chicas con las que estaba hablando reaccionaban de cierta manera a mi voz y a las cosas que decía. Entonces, cuando salí de la universidad, comencé a transmitir a tiempo completo y pensé en probar las aguas para ese tipo de mierda. Y funcionó. Así que pensé que sería mejor que me pagaran por ello".

"Sí, pero ahora tienes que esconderte todo el tiempo. ¿No te sientes solo?" Su pregunta me tomó por sorpresa y tuve que pensar un momento antes de responder. ¿Me había sentido solo?

"Hay tanta gente que no es parte de este mundo en el que estoy", le dije mientras pensaba en voz alta. "Normalmente puedo salir y nadie me conocerá. Nadie sabe cómo me veo, y haría falta alguien que estuviera muy familiarizado con mis corrientes para reconocer mi voz. Muchos chicos tienen voces profundas. Y tengo que hacer las compras de alguna manera".

Se rió de mi pequeña broma y luego inclinó la cabeza mientras me miraba de arriba abajo. "Dime algunas de las cosas que la gente ha pedido", espetó. Parpadeé. Eso parecía haber salido de la nada. Ella me miró con una pequeña chispa en sus ojos que arrojó un desafío.

¿Realmente le mostraría este lado de mí?

La respuesta fue sí. Joder, sí.

Después de todo, mi pequeña mascota quería jugar.

"Esto tiene que ser extraoficial, Quinlan. No quiero que la gente piense que me aproveché de ti, y no quiero que tomes esto y tuerzas mis palabras para que parezca que te dije estas cosas de manera inapropiada".

Respiró hondo, aparentemente estabilizándose, y cerró su computadora portátil con un clic satisfactorio. Se aseguró de que todo lo demás estuviera apagado y lo dejó en el suelo a nuestros pies.

Se volvió hacia mí, cruzando las piernas como un pretzel debajo de ella. Puse mi brazo en el respaldo del sofá y extendí la mano, pasando mis dedos por su cabello. Joder, era suave.

"¿Mejor?" preguntó, su voz temblando levemente.

Asentí.

"¿Quieres jugar un juego conmigo, Quinlan?"

Parecía insegura de sí misma, pero respiró hondo.

"Sí."

Sonreí.

"¿Vas a ser una buena chica para mí esta noche, Quinlan?"

Sus ojos se abrieron, pero no respondió. No se dio cuenta de que aquí era donde la noche iba a dar un giro. Fue mi turno de hacerme cargo de esta pequeña entrevista y convertirla en algo mucho más divertido para los dos.

"Te hice una pregunta", dije. "Sería lo mejor para ti responder. No me gusta repetir ". Tomé su cabello con más firmeza, lo suficientemente fuerte como para que ella sintiera que comenzaba a tirar de su cuero cabelludo. "Preguntaré una ... vez ... más". Mi voz bajó aún más y vi que su garganta se movía mientras tragaba. "¿Vas a ser una buena chica para mí esta noche?"

Ella asintió con la cabeza, los ojos muy abiertos y fijos en mí.

"Sí, señor es la respuesta adecuada".

Respiró un poco a través de los labios entreabiertos y luego, con un suspiro, el sonido más dulce salió de su boca.

"Sí señor."

CAPÍTULO TRES



Todo mi cuerpo estaba en calor líquido al escuchar esas palabras. La miré y dejé que mis ojos recorrieran cada centímetro de su cuerpo, rezando para que se sintiera igual que yo.

¿Hasta dónde me va a dejar llevar esto?

Sus labios carnosos todavía estaban separados. Su pecho estaba jadeando rápidamente dentro y fuera. Pude ver a través de su delgada camiseta que sus pezones se estaban endureciendo. Apenas reprimí un gemido pensando en ellos en mi boca.

Recogí más de su cabello en mi puño y tiré de su cabeza hacia atrás, exponiendo más de su cuello. Me incliné más cerca, nuestras rodillas se tocaron y mi rostro se cernió sobre el de ella. Sus pupilas se abrieron de par en par por la lujuria. Y justo cuando estaba a punto de hablar, ella hizo algo que hizo que cada gramo de sangre de mi cuerpo corriera dolorosamente hacia mi pene.

Ella sonrió. Fue una sonrisa que me dio ganas de quitárselo de encima a su bonita cara.

Ella se rió con una risa gutural que era todo sexo.

"Parece que estás haciendo más que solo decirme algunas frases, Joker".

"Mi nombre es Jack."

Su sonrisa se hizo más amplia. "Lo sé", dijo.

Oh, sí, pensé. Los NDA.

"¿Vas a quitarte esa máscara o ..." Se calló mientras estiraba la mano para quitarme la máscara de la cara. Mi otra mano se envolvió alrededor de su muñeca antes de que pudiera tocar la tela, y no puse tan suavemente su mano en su regazo. Sacudí la cabeza de un lado a otro. Ella asomó su labio inferior en un puchero. Mocososa. Abandoné su mano para pasar mi pulgar por ese labio inferior.

"Tienes la cosa real aquí frente a ti en lugar de a través de una pantalla de computadora. Bien podría obtener el efecto completo. ¿Qué opinas, Quinlan?"

"También puede estar detrás de la pantalla de la computadora. No puedo verte. Déjame verte."

Mi mano se deslizó de su boca a su mandíbula y bajó alrededor de su garganta. Apreté lo suficiente para hacer mi punto.

"Ahora, ahora, Quinlan, amor". Me levanté de rodillas para flotar más por encima de ella. Su cabeza se inclinó hacia atrás para mirarme. Se mordió el labio y se inclinó hacia

mi mano que todavía estaba envuelta alrededor de su garganta. "No puedes hacer demandas. Tienes la oportunidad de sentarte, callarte y hacer lo que te digan".

"Yo-

La interrumpí antes de que pudiera decir algo apretando aún más fuerte a los lados de su cuello.

—No, Quinlan. Así es como va a ir esto ". Tomé un respiro. Yo podría hacerlo. Podría convencerla de que me dejara hacer todo lo que estaba soñando en mi cabeza.

"Vas a darme tu consentimiento para hacer esto. Una noche conmigo, Q", continué. "Vas a elegir una palabra segura. Y luego voy a usar tu cuerpo de todas las formas imaginables. Voy a tomarme mi tiempo contigo. Lo voy a poseer. Voy a empujarte más allá de tus límites. Y me rogarás por más. Voy a castigar a ese estrecho coño tuyo hasta que no puedas pensar en nada más que en mí. ¿Lo entiendes?"

Seguí el movimiento de su garganta mientras tragaba.

"Sí señor."

Solté un suspiro de alivio. Santa mierda. Ella lo quería. Ella había estado de acuerdo.

"Esa es mi buena chica", murmuré, y ella se iluminó con esa pequeña cantidad de elogios como una flor al sol. Sostuve su rostro entre mis manos para mantener su mirada en mí.

"Dame tu consentimiento, Quinlan." En ese momento, me había esforzado tanto por eso que estaba dispuesto a suplicarle. Me habría puesto de rodillas por ella. Necesitaba que me dejara adorar su cuerpo de la única manera que sabía.

Respiró hondo y cerró los ojos, inclinándose hacia mi cuerpo. Pasé mis manos por su cabello y me incliné más cerca de su rostro, deseando de repente no tener puesta mi máscara. Pero no pude quitármelo. Todavía no. Su pequeño comentario sobre las torceduras de la máscara no me pasó de largo. Tenía la sensación de que a pesar de que quería ver mi cara, quería esto más.

"Sí", suspiró, abriendo los ojos y encontrando los míos de nuevo. "Estoy haciendo esto." Sonaba como si todavía estuviera tratando de convencerse a sí misma. No es que realmente pudiera culparla. Me conocía desde hacía cuarenta y cinco minutos y ya le estaba pidiendo permiso para follarla sin sentido. Sin embargo, eso fue gran parte del atractivo. Mi cuerpo zumbaba de emoción. "Una noche al azar con un tipo al azar que dice que puede sacudir mi mundo". Ella soltó una pequeña risa.

Había tantas cosas que quería hacer.

"Estás haciendo esto," confirmé. "Palabras seguras. Rojo significa detenerse. Si dices esto en cualquier momento, dejaré de hacer lo que estoy haciendo inmediatamente. Amarillo significa reducir la velocidad, se está acercando a su límite. Y verde significa adelante", terminé con una sonrisa. "Pero puedes confiar en que me detendré en cualquier momento en el que me necesites".

"¿Qué me vas a hacer, Joker?" ella respiró.

Sus manos que habían estado inmóviles en su regazo todo este tiempo ahora se movieron a mi cintura donde curvó sus dedos a través de las presillas de mi cinturón. Me dio un pequeño tirón y dejé que mi cuerpo se acercara un poco más a ella.

"Primero," dije mientras me sumergía, moviendo mi nariz a lo largo del costado de su cuello y hasta su oreja, captando su aroma incluso a través de mi máscara. Su cabeza se inclinó hacia un lado y vi que se le ponía la piel de gallina. Voy a dejar que te duches. Me voy a duchar. Y luego les daré un vistazo a mi mundo. Y te darás cuenta de lo liberador que es ceder a cosas que nunca pensaste que te gustaría ".

Ella se estremeció contra mí.

"Déjame ir por una noche, Q. Déjame ayudarte a dejarte ir".

Esos grandes ojos marrones se volvieron hacia mí, y tomé su mano para llevarla al baño de repuesto y prepararla con todo lo que necesitaría. Se veía un poco indecisa, pero cuando le dije que estaría en el otro lado de la casa y también duchándome, comenzó a desnudarse antes de que yo pudiera salir de la habitación.

"¿Estás segura de que no quieres quedarte aquí y unirte a mí?" Vi su top caer al suelo. Mis ojos vagaron por su pecho. Sus pechos eran jodidamente fenomenales. Llevaba un sujetador de encaje negro, y pude ver la insinuación de sus perfectos pezones rosados debajo.

Sus dedos fueron al botón de sus jeans, y también se los quitó. Me tomó toda la fuerza de voluntad que tenía para no caer de rodillas y pellizcar la suave carne de su barriga y sus caderas. Esos muslos se movieron contra sí mismos mientras ella se quitaba los jeans, dejándola con un conjunto de bragas de encaje a juego.

"Métete en la puta ducha", gruñí. "Y ven a buscarme cuando hayas terminado". Ella sonrió y alcanzó detrás de ella para desabrochar su sostén. Cerré la puerta del baño de golpe tan fuerte detrás de mí cuando me fui que estaba seguro de que la rompí.

Esta mujer iba a ser mi muerte.

Después de mi propia ducha, me puse una camiseta blanca, calzoncillos bóxer negros y unos jeans. Me hundí en el sofá que daba al pasillo donde se encontraba el baño de repuesto. La vería en el momento en que abriera la puerta del baño.

Me había dejado la sudadera con capucha, queriendo que ella viera un poco más de mí. Mis tatuajes en mi brazo ahora estaban a la vista, al igual que mi cabello. Puede que a la mayoría de la gente no le parezca mucho, pero la mayoría de la gente no tiene que preocuparse de que alguien los reconozca en la calle. Todavía llevaba la máscara en la nariz y la boca.

Cuando la puerta finalmente se abrió, lo hizo lentamente. Salió solo envuelta en una toalla. Cuando sus ojos se posaron en mí, se puso tímida. Sus ojos se posaron en el suelo y sus mejillas ardieron.

"No estaba segura de si se suponía que debía volver a ponerme la ropa".

"Mírame", le ordené desde mi posición en el sofá. Su cabeza se levantó de golpe, sus ojos se encontraron con los míos de inmediato. Joder, ella escuchaba bien. "Dejar caer la toalla." Ella respiró hondo. Iba a darle cuenta de diez en mi cabeza antes de amenazarla y preguntar de nuevo. Ni siquiera llegué a las tres antes de que ella soltara su agarre mortal y se le formara un charco alrededor de sus pies.

Mi polla presionó instantáneamente contra la cremallera de mis jeans, rogando ser liberada. Mis ojos recorrieron los pocos tatuajes que tenía en las pantorrillas y luego el

que formaba un círculo desde la parte superior de su muslo hasta su cadera. Su coño era suave y ya podía verlo relucir desde aquí, listo para mí.

Su cadera se hundió, la suave curva de su vientre y sus pechos atrevidos estaban pidiendo ser apretados, lamidos y chupados. Tenía tatuajes que cubrían ambos brazos, y se extendían sobre su pecho y entre sus senos donde se detenían. Cuando mis ojos finalmente se encontraron de nuevo en su rostro, ella se miraba los pies, tratando de protegerse la cara con el cabello.

"Ponte de rodillas". Sus cejas se fruncieron, pero hizo lo que le dije. Arrástrate hacia mí.

"¿Y si no lo hago?"

Sonreí detrás de mi máscara.

"Entonces puedo castigarte. Y antes de que pienses en ser un mocoso y empujarme a castigarte porque crees que lo disfrutarás... no lo harás. Te haré daño, cariño. Ahora gatea hacia mí como la perra que eres".

CAPÍTULO CUATRO



Sus caderas se balancearon hacia adelante y hacia atrás mientras se dirigía hacia mí. Ella tomó la sabia decisión de escuchar esta vez. Ella no estaba en el espacio de cabeza adecuado todavía para aceptar el tipo de castigo que le impondría.

"Siéntate."

Se acomodó entre mis piernas mientras me inclinaba hacia adelante y tomé su barbilla en mi mano para forzar sus ojos a los míos. Se mostró un poco de desafío en ellos, y no podía esperar para sacar eso de ella.

Presioné dos de mis dedos en sus labios y ella abrió la boca lo suficiente para que se deslizaran. Su lengua se deslizó entre mis dedos y cerró los labios, chupándolos más en su boca caliente y húmeda. Gemí y los empujé aún más lejos, poniendo a prueba su paciencia y su reflejo nauseoso.

No es que importara. Esta noche estaría follando su pequeña garganta apretada, tanto si ella podía manejarlo como si no. Esperaba que no pudiera. Quería ver su lápiz labial manchado por su cara y mi polla, sus lágrimas y rímel rodando por sus mejillas. Oh, Dios, los sonidos que haría cuando la obligué a llevarme hasta la empuñadura.

Las puntas de mis dedos alcanzaron la parte posterior de su boca y empujé su garganta, probando las aguas. Tosió y se atragantó, sus ojos nunca dejaron los míos.

Perfecto.

Rodé mis dedos en su boca unas cuantas veces más hasta que los tuve tan húmedos que un poco de saliva rodaba sobre sus labios y bajaba hasta su barbilla.

"Buena perra", arrullé. Sus ojos se iluminaron con un poco de ira, pero sostuvo mi mirada y no se movió. Dime, Quinlan. ¿Estás mojada por mí? Su respiración se aceleró. "¿Esto lo está haciendo por ti, mascota?"

Me incliné hacia adelante y golpeé con mis dedos su muslo derecho, diciéndole que se abriera. Arrastró los pies y abrió las piernas un poco más para mí. Mi mano apretó sus muslos antes de que las yemas de mis dedos se arrastraran lenta y suavemente sobre su raja. Ni siquiera tuve que empujar más para sentir que la humedad se acumulaba allí. Ella estaba empapada.

"Estás goteando, pequeña mascota". Levanté la vista de mis dedos y encontré sus ojos cerrados y su boca entreabierta. Sonreí. "Ojos abiertos", dije mientras empujaba la punta de mi dedo a través de sus pliegues y contra su clítoris hinchado.

Ella jadeó y sus ojos se abrieron de par en par mientras se agarraba a mis rodillas para evitar caer. Hice pequeños círculos alrededor de ese pequeño manojito de nervios, pero sin tocarlo del todo. Tres círculos, y luego lentamente deslicé mi dedo dentro de ella. Observé su rostro mientras su cuerpo se calentaba y se sonrojaba.

Caí de rodillas frente a ella, manteniendo el mismo patrón. Tres círculos y luego un dedo dentro de ella. No más. Solo uno. Lo suficiente para sentirme.

"No me quites los ojos de encima, ¿entendido?" pregunté.

"Sí, señor", suspiró. No iba a ser capaz de sostenerse por mucho más tiempo, así que deslicé un brazo alrededor de ella mientras seguía con mi lento y metódico asalto a su clítoris. Su cuerpo se sentía increíble presionado contra el mío. Mantuvo sus ojos en mí a pesar de que amenazaron con rodar hacia la parte posterior de su cabeza un par de veces.

"¿Quieres venir?" Ella gimió y asintió con la cabeza. "Entonces, suplicame por ello".

"Por favor", maulló. "Por favor déjame venir. Te lo ruego. Lo necesito. Por favor."

La presioné más fuerte contra mi cuerpo, apretando mi polla contra su vientre. No estaba seguro de cuánto tiempo iba a poder hacerlo yo mismo. No quería correrme en jeans como un adolescente demasiado emocionado. Íbamos a tener que hacer algo al respecto antes de que explotara.

"Por supuesto que puedes, mi dulce putita. Ven por mí", dije. Un gemido lastimero salió de su boca que fue directo a mi polla o mi ego, no sabía cuál. Probablemente ambos. "Ven." Empujé mi dedo dentro de ella, dejando que la palma de mi mano empujara contra su clítoris al mismo tiempo.

Ella se rompió.

Se rompió en mi mano, cayendo en mi pecho y agarrando mi camiseta con tanta fuerza que pensé que se la rompería. Dejó escapar un gemido que era más un grito en mi pecho mientras su coño se apretaba alrededor de mi dedo.

Una vez que bajó, su respiración se volvió más uniforme, saqué mi dedo de su coño y lo llevé a su boca.

"Hiciste un desastre. Mejor lamerlo para limpiarlo".

Se apartó de mi pecho y se encontró con mi mirada. Tú causaste el lío. Tú límpialo", dijo, cruzando los brazos sobre el pecho.

Me reí y, antes de que pudiera reaccionar, extendí la mano y le di una bofetada en la cara con la mano que acababa de montar. No lo suficientemente fuerte como para dejar una marca, pero lo suficientemente fuerte como para hacer que arda. Agarré su rostro mientras volaba hacia un lado y atraje su atención hacia mí.

Mierda, estaba enojada. Si las miradas pudieran encender fuego, me habrían incinerado en el acto. Joder, ella estaba caliente así. Todavía un poco sudorosa por su orgasmo, una leve huella rosada en su mejilla y fuego en sus ojos.

"Solo las chicas buenas tienen orgasmos, Q. Las zorras traviesas reciben un castigo. ¿Quieres orgasmos o quieres que te ate a mi cama y te azote hasta que no puedas respirar?"

Me miró fijamente, claramente queriendo decir más, pero sabiendo que su boca la metería en más problemas de los que estaba dispuesta a aceptar.

Su boca se abrió y solté su rostro para sostener mi dedo frente a su rostro. Había estado usando mi dedo medio, así que me alegró mucho verla enojarse aún más cuando se dio cuenta de que la estaba engañando.

Hizo un buen trabajo lamiendo sus jugos de mi dedo e incluso se tomó el tiempo para asegurarse de que los demás estuvieran limpios. Cuando estuvo satisfecha con su trabajo, se sentó sobre sus talones y me miró, esperando mi próxima orden. Me levanté para ir a la sala de juegos.

"Vamos, mascota".

Ella se movió para levantarse y seguirme, pero eso no era lo que quise decir.

"Ah, ah", le dije.

Ella me miró. "¿Ahora qué?"

Ajusté mi polla todavía dura y me agaché frente a ella.

Esa boca tuya es muy bonita. Pero si sigues hablándome con todo ese descaro, te follaré la boca hasta que estés demasiado dolorido para hablar, ¿de acuerdo?

Ella sonrió y se inclinó hacia mí, a cuatro patas y empujando sus caderas hacia arriba para darme una buena vista de su trasero.

"Sí, señor", dijo con dulzura y un poco de sarcasmo. Se apretó más hasta que pudo presionar un lado de su rostro contra el mío. Su piel era tan jodidamente suave. Me tomó la oreja entre los dientes. "Hueles tan bien", dijo mientras besaba donde mi máscara se encontraba con mi mandíbula. "Apuesto a que sabes igual de bien", ronroneó. Su lengua salió disparada y lamió un lado de mi cuello.

Ella se movió para poder mirarme. Una vez que sus ojos marrones se encontraron con los míos, extendí la mano para acariciarle la cara y la mejilla que había abofeteado hace unos momentos. Ella sonrió y se inclinó hacia mi mano. Pobre cordero. Mi mano se cerró alrededor de su garganta, y vi la sonrisa caer de su rostro.

"¿Dije que podrías tocarme, perra?" Ese ceño determinado volvió a asentarse en su lugar, y le di un pequeño apretón extra a los lados de su cuello para hacer mi punto antes de volver a levantarme.

"Estarás gateando cuando me sigas por esta casa hasta que hayas demostrado que eres digna de que te permitan caminar. ¿Comprendes?"

Ella miró al frente. "Sí señor."

"Buena chica." Le di unas palmaditas en la parte superior de la cabeza. "Ven entonces."

CAPÍTULO CINCO



La hice sentarse junto al sofá mientras yo buscaba cosas para hacerle una cama para perros. Cogí algunas almohadas y una manta de mi cama y puse todo en el suelo junto al escritorio de mi computadora. Mientras estaba allí, agarré un collar y una correa de mi escondite de juguetes y también los llevé a la sala de juegos.

Me senté y la llamé. La vista de ella gateando sobre sus manos y rodillas hacia mí nunca sería algo a lo que me acostumbraría. Sus caderas eran tan jodidamente perfectas que me costaba respirar. Su piel era impecable, con las más lindas estrías salpicando sus caderas y trasero. Quería lamer a todos y cada uno de ellos.

Jugué con la hebilla del cuello y lo ajusté alrededor de su cuello, asegurándome de poder meter dos dedos entre él y ella antes de sujetar la correa. En el momento en que lo sujetó alrededor del cuello, sus músculos se relajaron.

A veces eso pasaba. Algunas personas necesitaban algo extra para relajarse, hacerlas sentir un poco menos desnudas y desnudas al mundo. Era el mismo concepto que las personas que disfrutaban del Shibari porque los relajaba, la presión sobre sus músculos los mantenía seguros. Me pregunté si a ella también le gustaría estar atada en pequeños nudos.

Se sentó sobre sus talones y me miró, sus ojos más suaves de lo que habían sido. Me tomé un momento para mirarla. Todavía estaba sólido como una roca, pero no iba a dejar que ella me tocara todavía. Quería que ella lo deseara tanto que apenas podía soportarlo.

"Tengo que transmitir un poco. Ponte cómoda." Señalé la cama improvisada para perros que le había hecho a mi lado. Ella sonrió, y no tuvo el mismo desafío que antes. Este fue suave y dulce.

Cuando se puso cómoda, até la correa a mi silla y me preparé para la transmisión. Mis pensamientos fueron completamente consumidos por ella. Había estado con muchas otras mujeres. No lo suficiente como para hacerlo asqueroso, pero había visto mi parte justa. Y había disfrutado controlarlos, poseerlos por la noche.

Pero ninguno de ellos me había tomado como ella. Podía recordar exactamente cómo se había sentido cuando se corrió sobre mis dedos, apretándome. No podía dejar de pensar en lo increíble que se sentiría cuando finalmente me deslizara dentro de ella. La miré por el rabillo del ojo y vi que sus ojos se cerraban mientras descansaba la cabeza contra mi muslo.

Algo tiró de mi pecho al verlo, y empujé de esa manera jodidamente hacia abajo antes de volver mi atención a tener todo listo. Jugando con las luces, conseguí que todo estuviera configurado como quería. Tratando de no moverla demasiado, me incliné y agarré la sudadera con capucha que normalmente usaba de mi escritorio.

Me la puse, me subí la capucha y me aseguré de que mi máscara todavía cubría la mitad inferior de mi cara. Puse una mano en la parte superior de la cabeza de Q mientras iniciaba sesión. La cámara que tenía solo mostraba mi pecho hacia arriba, así que si ella se comportaba, no tendríamos ningún problema.

Me puse los auriculares y esperé a que cargara la transmisión. No iba a transmitir ningún juego; ella distraería demasiado para eso. En cambio, simplemente me pondría al día un poco con la gente y luego terminaría la noche. Quinlan me tenía ansioso por terminar con esta mierda lo más rápido posible para poder volver a convertirla en el centro de mi atención.

"Hola, chicos", dije mientras la gente comenzaba a inundar el chat de transmisión. Eso hizo que Quinlan se sobresaltara. Debe haberse quedado dormida durante unos minutos. Pasé mis dedos por su cabello y vi que ella me miraba con mis periféricos. Pasé mi mano por su rostro y ella se inclinó hacia mi palma, absorbiendo todo el afecto que pudo obtener. Actuaba hambrienta por ello, y me pregunté cuándo fue la última vez que alguien la había tratado como se merecía.

Se movió a mis pies, sintiéndose más cómoda mientras yo hablaba con todos los que se estaban uniendo. Una vez que se dieron cuenta de que no estaba en el juego, las solicitudes comenzaron a llegar por toda la mierda extraña que querían que dijera. Había algunos mensajes normales salpicados aquí y allá, pero la mayoría de la gente me estaba enviando un montón de fichas para empezar a darle un buen uso a mi voz.

"Oh, mierda", gemí cuando sentí las manos de Quinlan recorrer mis muslos y mi entrepierna. Podría haber estado oscuro en la habitación, pero las personas que miran aún podrían ver si la miraba. Y definitivamente no pude decir nada en voz alta para que se detuviera.

Así que sus manos continuaron hasta que pensé que mi pene iba a rasgar mis jeans, fue tan difícil.

"Está bien", le dije con voz temblorosa a la corriente. Los dedos de Q abrieron el botón de mis jeans y luego me desabrocharon lentamente. "¿Qué tal si hacemos algo un poco diferente esta vez?" Estaba luchando por sacar oraciones completas. Iba a tener que reducir la velocidad o esto terminaría mucho antes de lo que yo quería.

"¿Qué tal si les hablo a través de un escenario de NSFW en lugar de simplemente soltar frases al azar que ustedes me lanzan, sí?" Escaneé los comentarios que fluían y todos parecían deprimidos. Pero eso realmente no importaba. Porque en el momento en que sentí su mano envolverme, me fui.

Eché la cabeza hacia atrás y respiré hondo.

Puedes hacerlo.

"Estás debajo de mi escritorio mientras estoy transmitiendo cuando decides que quieres ayudarme. Tus manos recorren mis muslos y mi entrepierna antes de liberarme y envolver tu suave mano a mi alrededor".

Respiré hondo unas cuantas veces mientras me acariciaba desde la base hasta la punta. Su pulgar recorrió mi raja, y me arriesgué a mirar hacia abajo solo para verla lamiendo la yema de su pulgar donde se había acumulado mi líquido preseminal.

"¿Por favor?" ella articuló.

"Sí, nena", murmuré, volviendo mi atención al stream. O, al menos, lo intenté. En ese momento, ella había deslizado sus suaves labios a mi alrededor, y mi mente solo podía concentrarse en eso.

"Dios, me encanta cómo se siente tu boca".

Ella había envuelto su boca alrededor de mí todo lo que pudo sin sentir náuseas. No importa cuánto quisiera agacharme y empujarla más lejos, no podía arriesgarme a que hiciera demasiado ruido. Pasé mis dedos por su cabello y disfruté de la sensación de los mechones sedosos.

Gemí mientras ella chupaba y lamía una y otra vez.

"¿Te gusta complacer a tu amo, nena? ¿Te gusta la sensación de mi polla dura golpeando la parte posterior de tu garganta mientras jadeas por aire? Le pregunté mientras la empujaba un poco más hacia abajo. Sentí que se le contraía la garganta mientras trataba de no hacer ningún ruido. "Qué buena puta eres. Hazme venir y te recompensaré más tarde".

Su succión y caricias se volvieron más febriles.

Joder, eres una puta, ¿no? Solo las putas son tan buenas chupando pollas. Lo único para lo que eres bueno, ¿no es así, mascota?

Sentí que mis bolas se apretaban y una calidez familiar comenzaba a extenderse en la base de mi columna y a través de mi estómago. Agarré la parte delantera de su cabello y la aparté de mí antes de que pudiera terminar. La miré lo mejor que pude. Mantuvo la boca abierta, su pecho jadeando, la lengua aún fuera, lista para que la dejara acabar conmigo. Ni siquiera podía apartar los ojos de mi polla.

Qué jodida vista.

Con mi otra mano, agarré la base de mi polla y la golpeé contra su lengua antes de soltarla y verla tomarme de nuevo en su boca. Incliné la cabeza hacia atrás de nuevo, dejando que ese calor comenzara a extenderse de nuevo.

Sigue haciendo eso, nena. Voy a terminar en tu boca y te vas a tragar hasta la última gota. Quiero que uses esa puta boca inteligente para ordeñarme por todo lo que valgo".

Sabía que lo que estábamos haciendo estaba tan, tan mal. Las personas que vieron esta transmisión no dieron su consentimiento para esto. No tenían idea de lo que estaban viendo en realidad. Para ellos, solo estaba representando una escena. No tenían ni idea de que Q estaba debajo de mí, metiéndome y sacándome de su boca caliente y húmeda.

Mierda.

Ella estaba haciendo esto con su lengua que me estaba enviando al puto borde. Mis caderas comenzaron a moverse al mismo tiempo que su boca mientras se balanceaba hacia arriba y hacia abajo, tomando tanto de mí como podía. Ese fuego se estaba extendiendo por todo mi cuerpo. Mis manos se agarraron a los lados de mi silla con tanta fuerza que pude sentir que se volvían blancos.

"Jesucristo, nena. Por favor", me encontré rogando.

Que carajo.

Nunca le había rogado a nadie por nada en toda mi vida. Yo no pedí limosna. Lo hicieron. Pero con la forma en que me hacía sentir, y esa lengua ... Dios mío.

"Por favor", repetí, y juro por Dios que podía sentir su sonrisa contra mí.

Mocosa.

Mis bolas se tensaron, mi respiración se aceleró, y gemí largo y duro mientras mis caderas tartamudeaban y empujaban en su boca, mi mano mantenía su cabeza quieta y su boca se envolvía a mi alrededor. La sentí tragar saliva unas cuantas veces, todavía chupando mientras mi polla se movía en su boca.

"Buena chica", dije, un poco sin aliento. No me tomé un minuto para mirar ningún comentario, ninguna ficha que pudiera haber recibido, o incluso para despedirme. Estarían bien. Les había dado más que suficiente por esta noche. Apagué la cámara y el micrófono y cerré la sesión.

La levanté del suelo y la subí a mi regazo. Ella se sentó a horcajadas sobre mí y yo gemí de nuevo cuando su calor resbaladizo presionó contra mí. Me quité la máscara, y antes de que pudiera siquiera darse cuenta de lo que había hecho, acerqué su boca a la mía. Ella se derritió en mí y dejé que mis manos se deslizaran por su cuerpo hasta que se posaron en sus caderas.

Todavía podía saborearme a mí mismo en ella, pero no me importaba. Me dio ganas de tragarla entera. Éramos un choque de labios, dientes y lenguas. Chupé su lengua en mi boca y luego la solté para mirarla a la cara. Su lápiz labial estaba manchado y su delineador de ojos estaba manchado. Mi polla se movió contra ella, deseando la segunda ronda.

Observó todo mi rostro y sonrió, apartando la sudadera con capucha de mi cabeza. No podía recordar la última vez que dejé que alguien nuevo me mirara por completo, sabiendo exactamente quién era yo. Pero fue jodidamente liberador, y me encantó cómo me miraba, absorbiendo cada rasgo como si lo estuviera memorizando. Ella me besó suavemente.

"Hola, Jack."

CAPÍTULO SEIS



"Vamos, Curly Q", me reí, aterrizando un golpe en su trasero mientras le quitaba la correa del cuello y me ponía de pie, llevándola conmigo. "Vamos a nadar."

Chilló mientras envolvía sus piernas alrededor de mi cintura y sus brazos alrededor de mi cuello. Arrojé mi máscara sobre la silla y la llevé de regreso a mi piscina.

"Eres estúpidamente rico, ¿lo sabías?"

Solté un bufido y abrí la puerta trasera que daba al patio. El sol se estaba poniendo y mi iluminación exterior se había encendido, haciendo que el patio trasero brillara de color dorado. Encendí un interruptor en el costado de la casa para encender las luces de la piscina y las cascadas.

"Puedes bajarme. Puedo caminar y sé que no soy liviana".

"Cállate, eres hermosa", le dije y le di un apretón a su grueso trasero. Lo dije en serio. Me atraía cada curva, cada pequeño giro y cada estría que tenía en su cuerpo. Sus tetas estaban presionadas contra mi pecho y con cada paso rebotaban contra mí. Ella iba a volverme loco.

Se mordió el labio en una sonrisa y miró a su alrededor.

"No puedes haber ganado todo este dinero solo con los juegos". Ella me miró y me reí.

Suposición justa, pequeña.

"¿Sabes nadar?"

"Por supuesto que puedo nadar", dijo con las cejas fruncidas.

"Está bien, bien", le dije y la arrojé a la piscina. Me quité la camisa mientras ella tosía y salía a la superficie.

"¡Idiota!" gritó y se apartó el pelo de la cara. Le sonreí y me quité los jeans y los boxers.

"Cuida tu boca, mascota".

"Entra aquí y hazlo".

Le sonreí y vi sus ojos vagar por mi cuerpo. Mi sangre se calentó bajo su mirada, especialmente cuando se quedó justo debajo de mi cintura. Se tomó el labio inferior entre los dientes y yo salté a su lado, asegurándome de hacer el mayor chapoteo posible.

"Gilipollas", murmuró cuando me acerqué a ella.

"Tienes bastante boca en ti", le dije, acercándola a mí. Metí la cabeza hacia atrás en el agua para quitarme el cabello de la cara. Lo mantuve largo, en parte porque me ayudaba a esconder mi rostro y en parte porque me gustaba que las chicas tuvieran algo de qué ponerse.

Quinlan estaba mirando mi boca cuando la miré.

"Me gusta tu piercing en el labio". Sus brazos se envolvieron alrededor de mis hombros, y nos moví hacia el banco incorporado para poder sentarla encima de mí. No iba a tener sexo con ella todavía, pero amaba la dulce tortura de que ella estuviera presionada contra mí.

"Solías tener uno", le dije, frotando mi pulgar sobre su labio inferior donde estaba su cicatriz. Su lápiz labial todavía estaba manchado alrededor de su boca como un moretón, y solo la hacía lucir más hermosa.

"Lo hice. Aunque no muy profesional. Me deshice de él hace unos años ". Sus dedos trazaron los tatuajes de mi brazo. "Entonces," dijo ella, inclinándose hacia atrás para mojarse el cabello también. A la luz tenue del sol poniente, parecía fuego líquido. Sus pechos asomaban fuera del agua, y necesité toda mi fuerza de voluntad para no tomarlos en mi boca. "¿Qué más haces además de jugar para pagar todo esto?" preguntó, saliendo del agua.

"Bueno, hace unos años, se me ocurrió un código muy complicado y buscado y se lo vendí a Microsoft. Eso es lo que pagó la mayor parte de lo que ves. También compré una serie de clubes en Los Ángeles y San Francisco con ese dinero como inversión, y les está yendo ... muy bien ". Podía verla tomando notas mentalmente mientras yo hablaba, todavía trabajando incluso mientras tocaba. "Sigo transmitiendo y juego porque lo disfruto, no porque tenga que hacerlo".

"¿Y qué harían todos tus admiradores sin ti?" Ella soltó una risita y yo igualé su sonrisa. Dejé que mis manos cayeran desde sus caderas hasta sus muslos y les di un apretón.

"Adorar puede ser una palabra fuerte".

Ella se encogió de hombros. "Entonces, el Joker, un jugador sin rostro y actor de doblaje cachondo, también es Jack, dueño de un club y un genio de las computadoras".

La acerqué un poco más, dejando que su calor se asentara contra mi longitud que estaba en un estado perpetuo de dureza con ella alrededor. Suspiró y vi su piel brillar como un oro rosa bajo el sol poniente.

"Básicamente," dije y luego me incliné hacia adelante y capturé su boca en la mía. Pasó su lengua por mi anillo de labios. "¿Que más quieres saber?" Pregunté, rompiendo sus labios solo para agarrarlos de nuevo. "Podrías pedirme cualquier cosa ahora mismo y creo que te lo daría".

Ella se rió en mi boca. "Está bien", dijo, rompiendo el beso por completo y alejándose para que no pudiera capturarla de nuevo. Se levantó del asiento y se metió en el agua. "¿Qué es algo que quieres que escriba sobre ti?"

"¿Qué quieres decir?" Pregunté mientras veía sus brazos moverse a través del agua iluminada. El sol se estaba poniendo rápidamente, casi completamente por debajo del horizonte, lo que permitió que toda su silueta se iluminara debajo del agua tibia.

"Si hubiera algo que quisieras que la gente supiera sobre ti, ¿cuál sería? ¿Quieres que te pinte como este misterioso imbécil? Ella soltó una carcajada. "¿O quieres que te haga parecer el rollo de canela que eres?"

"¿Rollo de canela?"

"Si, tu sabes. Blando, dulce ... sabe bien ..." Se interrumpió con una mirada acalorada.

"¿Blando?" Pregunté con fingida indignación mientras avanzaba hacia ella. Ella soltó una carcajada y trató de alejarse nadando, salpicándome agua en la cara para intentar frenarme.

"¡Bien bien!" gritó cuando la alcancé y presioné mis dedos en sus costillas, adivinando correctamente que tendría cosquillas. "¡Okey! ¡Blando era la palabra equivocada!" Dejé de hacerle cosquillas y tiré de su espalda contra mi frente. Respiró hondo, tratando de calmarse.

Le quité el cabello de los hombros y tomé su cuello en mi boca, mordiéndolo lo suficientemente fuerte como para dejar un moretón mientras mi mano viajaba más abajo y la ahuecaba. Ella gimió y yo lamí el bocado.

"¿Es esto lo que haría un blando rollo de canela?" Apoyó la cabeza en mi hombro y una sonrisa de satisfacción se extendió por sus labios. Incluso a través del agua, podía sentir que estaba mojada por mí. Dejo que un dedo empuje a través de sus pliegues y rodee suavemente su clítoris. Todo su cuerpo se tensó mientras respiraba profundamente.

"Está bien, tal vez me decante por la misteriosa opción del culo duro", dijo sin aliento. Sonreí contra su piel suave y besé la marca que había dejado en su cuello. Mi mano se liberó de entre sus muslos y ella gimió. "Sin embargo, definitivamente un idiota", murmuró.

"Me estabas entrevistando," dije inocentemente. "No quería ser grosero y distraerte".

Se dio la vuelta en mis brazos y me miró. Háblame de tus padres. ¿De dónde son?"

Suspiré y pasé mi mano por mi cabello. "Mi mamá biológica nunca estuvo cerca. Nunca la conocí. Estuvo dando vueltas durante los primeros meses y luego se sumergió. Ella era de Puerto Rico, y mi papá siempre decía que pensaba que se iba a casa con su familia. Ella supuestamente nunca quiso ser mamá. Así que supongo que tengo suerte de estar aquí ". Me encogí de hombros cuando vi la cara de Q caer.

"Jack", murmuró, con ojos tristes. "Lo siento mucho. Yo ... no sé qué decir. Eso es horrible."

"Está bien. Es difícil extrañar a alguien que nunca conociste. Y mi papá era un padre más que suficiente ".

"¿Todavía está por aquí?"

"Definitivamente." Mis dedos trazaron pequeños círculos en cada parte de su piel. No pude tener suficiente. Sería difícil dejarla salir por la puerta a la mañana siguiente, sabiendo que no sería capaz de saborearla de nuevo. El trato fue una noche. Uno. Pero ahora no estaba seguro de que fuera suficiente.

"Entonces, ¿dónde está?" preguntó, sacándome de mis pensamientos.

Ahora está en San Francisco. Es un gran abogado allá arriba ".

"¿Y él te apoya?" Su sonrisa era cálida y levanté el pulgar para empezar a limpiar el lápiz labial más rebelde que aún estaba manchado.

"Así es. Pasó por la facultad de derecho a tiempo parcial una vez que tuve la edad suficiente para cuidar de mí mismo después de la escuela. Luchamos, pero nunca me quedé sin nada esencial. Y, como dije, una vez que tuve la edad suficiente, conseguí mi propio trabajo y pude volverme inteligente con el dinero con bastante rapidez".

"Me encanta", dijo, pasando sus manos por mi cabello. "Mis padres están de regreso en el noreste, completamente y totalmente no están de acuerdo con la vida que elegí".

"¿Porque eso?" Pregunté, frunciendo el ceño. "Parece que estás bien".

"Estoy haciendo más que bien, gracias. Pero vengo de una línea muy larga de dinero muy antiguo. Y se asumió y se esperaba que yo siguiera los pasos de ese dinero y me convirtiera en médica o senadora o algo, no lo sé", finalizó rodando los ojos. "Pero me encanta escribir. Me encanta conocer gente nueva. Y, como pueden ver," dijo, señalando sus tatuajes. "Disfruto de las cosas que se supone que los senadores y los médicos no deben hacer".

"¿Te gustan otras cosas que se supone que no les gustan a los senadores y médicos, Quinlan?" Sus cejas se fruncieron en una pregunta silenciosa. "¿Como las cosas que te estaba haciendo antes? ¿Las cosas que te estaba diciendo? El sol se había puesto por completo, pero aún podía ver el rojo arrastrarse por sus mejillas. Ella miró hacia otro lado, pero la agarré por la barbilla y llamé su atención hacia mí. Me acerqué a sus labios, tan cerca que podía sentir su aliento a través del mío. "¿Te gustó, Quinlan?"

"Sí", suspiró.

CAPÍTULO SIETE



Con su confesión de que le gustaba todo lo que le hacía, la saqué de la piscina, con sus deliciosos muslos envueltos con fuerza a mi alrededor. Gracias a Dios, conocía mi propio camino lo suficientemente bien como para poder atravesarlo a ciegas. Porque ella no soltaba mi boca. Y yo no quería que ella lo hiciera.

Envolví su cabello alrededor de mi puño y lo apreté, tratando de sacar la mayor cantidad de agua sobrante de su cabello antes de entrar y llevarla a mi habitación. Pulsé uno de los interruptores de la pared y la habitación se iluminó de un rojo intenso. Ella rompió el beso, miró a su alrededor y se rió.

"¿Más LED? Qué cliché," dijo un poco sin aliento antes de estrellarse contra mi boca de nuevo. La cabeza de mi polla apenas tocaba su centro caliente, volviéndome jodidamente loco. No podía esperar para hundirme en ella y sentir su agarre a mi alrededor.

"¿Te gustaría recibir tu recompensa por ser una buena chica antes?" Le pregunté mientras la sentaba en mi cama. Se apoyó en los codos y puso un pie en la cama, abriendo su coño para mí. Sentí un gruñido rodar por mi pecho. Iba a devorarla.

"Sí, por favor." Esa pequeña sonrisa tímida le estaba haciendo cosas serias tanto a mi pene como a mi corazón. Si no lo sabía mejor, me estaba enamorando un poco de la criatura salvaje que tenía delante.

"¿Recuerdas tus palabras de seguridad?"

"Sí."

"Bien. Recuerda, puedes usarlos en cualquier momento y te escucharé –dije, acercándome a ella y tomando su suave rostro en mi mano.

"Dame lo peor", dijo con un fuego en los ojos.

"Oh, nena", dije, acariciando su cabello todavía húmedo de su cara y hombros. "Esta es tu recompensa, no tu castigo. Esto será lo mejor, no lo peor ". Inclino la cabeza y me sonrió antes de llevar mi labio a su boca y tocar el anillo con los dientes.

Entonces, dame lo mejor de ti, Joker. Me dio un último beso en los labios.

Caminé hacia el lado de la cama y le dije que se echara hacia atrás y se acostara. Tomé una muñeca y la esposé a la cabecera. Tenía ataduras permanentes en la parte superior de mi cabecera y pie de cama, muy bien instaladas. Una vez dentro, no había posibilidad de que se liberara. Mientras caminaba alrededor de la cama, até ambos tobillos para que estuviera abierta para mí y luego sujeté su otra muñeca a la cabecera.

Probó la fuerza de los lazos, tirándolos un poco con las piernas y los brazos, pero apenas pudo moverse un centímetro. El pequeño y patético ruido más lindo salió de su garganta cuando se dio cuenta de que estaba bien y verdaderamente atada a la cama de alguien a quien había conocido solo un par de horas antes.

Su pecho comenzó a subir y bajar rápidamente.

"Oye, oye", dije en voz baja mientras trepaba por su cuerpo. Ella me miró con esos grandes ojos marrones y mi pecho se apretó. "Yo te cuidaré. No te haré daño ". Acaricié su rostro. "Confía en mí. Voy a hacerte ver a Dios, ¿de acuerdo? Pregunté, sonriéndole. Su respiración se hizo más lenta y me devolvió la sonrisa.

"Puedes intentarlo", respondió ella.

"Oh, chica. Voy a hacer mucho más que intentarlo ". Extendí la mano y tomé uno de sus pezones, girándolo entre mi dedo índice y el pulgar antes de pellizcarlo con tanta fuerza que ella gritó y arqueó la espalda fuera de la cama. Tiré de él hasta que su pecho pesado se levantó y se alejó de su pecho y luego lo solté y vi cómo su pecho rebotaba contra ella. Sus caderas se movieron y trató de acercarse a mí, queriendo algo sobre lo que moler. Estaba seguro de que ahora estaba palpitando. Le presté la misma atención al otro pezón y la vi retorcerse debajo de mí.

"Vuelvo enseguida, mi pequeña mascota". Salí de la habitación y regresé a mi sala de juegos. Al encontrar mi auricular donde lo dejé en mi escritorio, lo recogí y lo llevé a la habitación conmigo. Levantó la cabeza cuando volví a entrar, tratando de ver lo que me quedaba por conseguir.

"La privación sensorial realmente puede aumentar su orgasmo porque todo su enfoque está en la sensación. Te vendaré los ojos y te pondré estos auriculares. No podrás oírme ni verme. Solo podrás sentirme. ¿Está bien, princesa?"

Sus ojos se volvieron cautelosos de nuevo, pero pude ver su coño brillando en la luz roja desde donde estaba. Sabía que estaba tan excitada que probablemente habría dicho que sí a cualquier cosa que le sugiriera. Ella asintió.

Abrí el cajón junto a la cama y saqué una venda. Iba a estar de vuelta en ese cajón en un momento para conseguir un juguete con el que jugar también, pero ella no necesitaba saber eso. Deslicé la venda sobre sus ojos y luego me incliné para besar su mejilla.

"¿A quién pertenece este coño?" Pregunté, ahuecando su coño empapado y deslizando dos dedos, enganchándolos para encontrar ese pequeño lugar especial y presionando sobre él. Ella gritó y levantó las caderas de la cama para enfrentar la presión que le estaba dando. "¿De quién es este maldito coño?" Pregunté de nuevo, sacando mis dedos y empujando hacia adentro, conectándome por segunda vez.

"¡Tuyo!" gritó, tratando de moler su clítoris contra la palma de mi mano. "Es tuyo, por favor", suplicó. "Es tuyo."

"Buena chica, cariño. Recuéstese y disfrute de su recompensa ". Deslicé los auriculares sobre sus oídos, bloqueando efectivamente cualquier ruido.

Abrí el cajón de nuevo, saqué una varita y la dejé al pie de la cama. Me recosté sobre ella, consciente de no dejar que mi polla rozara ninguna parte de ella. Esto no fue para mí. Esto era para ella. Ella había sido tan confiada y tan buena conmigo.

Ella me había hecho suplicar por su boca. Ahora la haría suplicar por la mía.

La besé, dejando que mi lengua se encontrara perezosamente con la de ella antes de pasar a su mandíbula y bajar por su cuello, besando, mordisqueando y lamiendo. El leve sabor a cloro estaba en su piel, pero el resto era todo ella. Su olor y sabor eran jodidamente intoxicantes, y no podía soportar no tocarla, saborearla o inhalarla.

Ella era adictiva.

Bajé por su cuerpo y me acomodé entre sus piernas. Besé mi camino hasta sus dos muslos, deteniéndome justo antes de llegar a su sexo desnudo. Oía jodidamente increíble. Lamí ambos lados de ella, sonriendo mientras intentaba acercarse a mi boca.

"Codicioso", murmuré contra su carne a pesar de que ella no podía oírme.

Usando mis pulgares, la abrí delante de mí y luego la lamí desde el fondo de su dulce y pequeño coño hasta su clítoris antes de succionarlo en mi boca. Ella jadeó y empujó contra mi boca. Enganché mis brazos debajo de sus piernas y alrededor de sus caderas, inmovilizándola contra mi cara mientras me deleitaba con ella como si fuera mi última comida en la tierra.

"Sabes tan jodidamente dulce, nena", le dije mientras lamía mis labios, no queriendo perder una sola gota de ella. Chupé su clítoris de nuevo en mi boca, provocándolo con los dientes y la lengua. Establecí un ritmo, llevándola hasta su segundo orgasmo de la noche. Su respiración era rápida y corta, y cada pequeño gemido que escapaba de sus labios era música para mis oídos. Apreté mis propias caderas contra el colchón, tratando de aliviar algo de mi propia necesidad.

Ella gimió, respiró hondo y luego, mientras giraba mi lengua en círculos rápidos alrededor de su clítoris, se desmoronó. Hundí mi lengua en ella, lamiendo y perdiendo la puta cabeza por lo fuerte que lo apretaba su orgasmo.

Sentir su envoltura alrededor de mi polla iba a ser lo más cerca que había estado de una experiencia espiritual.

Mientras bajaba, estaba temblando, su pecho se agitaba por tratar de respirar. Suavemente aplané mi lengua contra ella, asegurándome de no perder una gota pero no sobreestimularla... todavía.

"Está bien", dijo entre respiraciones. "Vi a Dios. Tenías razón. Mierda. " Ella estaba bajando de lo alto y sonreí. Ella pensó que habíamos terminado.

Que lindo.

CAPÍTULO OCHO



"¿Jack?" preguntó, probablemente preguntándose por qué no me había quitado la venda todavía. "No me jodas", advirtió de la manera más linda que jamás haya tenido. Tan amenazante para alguien tan pequeño. Sonreí y coloqué la varita en el ajuste más bajo antes de conectarla a su pezón.

Ella gritó y su espalda se arqueó fuera de la cama. Observé su piel, todavía húmeda por la piscina, pero también con sudor, como guijarros mientras sus pezones se endurecían aún más. Ella era un desastre lloriqueando y gimiendo, y hacía mucho calor. Sus respiraciones rápidas y retorcidas y sus maullidos eran casi suficientes para hacerme terminar sin un solo toque.

Moví la varita a su otro pezón, y sus caderas se movieron aún más fuerte, tratando de encontrar algo para moler. Me reí y me re coloqué de modo que mi rodilla estuviera entre sus piernas, lo suficientemente cerca como para que apenas pudiera hacer que su clítoris hiciera contacto con mi muslo. Bastaría con ser una tortura.

"Por favor, Jack", gimió. Dios, me encantó escuchar mi nombre en sus labios. Nunca quise que se detuviera. "¡Si quieres que te lo suplique, considera este ruego!"

Sonreí y coloqué mi mano libre entre sus muslos, insertando uno y luego dos dedos. Estaba tan mojada que goteaba sobre la cama, y me arrepentí un poco de que estuviera en la cama y no en mi boca.

Me moví lentamente dentro y fuera de ella mientras movía la varita por su estómago y alrededor de sus caderas. Lo coloqué suavemente sobre su clítoris y ella gimió profundamente en su garganta.

"¿Acabas de gruñirme, princesa?" Hice tsk y presioné los botones un par de veces para ponerlo en alto. La empujé más fuerte contra ella, y ella realmente soltó un grito entonces. Gemí, bebiendo sus sonidos. Moví mis dedos hacia adentro y hacia afuera a un ritmo constante y lento, enganchándolos dentro de ella y masajeándolos mientras asaltaba su clítoris con el vibrador.

Podía escuchar lo mojada que estaba incluso por encima del sonido de la varita y sus gemidos. Todo su cuerpo vibraba de placer y la miré mientras sus paredes internas se apretaban alrededor de mis dedos. Echó la cabeza hacia atrás en el colchón y gritó mi nombre.

Pero no me detuve. Quería verla romper. Quería ver su cuerpo desmoronarse en mis manos. Continué presionando el vibrador contra su protuberancia hinchada mientras la follaba con mis dedos fuerte y rápido.

Jack, detente. Por favor. Por favor, Dios mío, detente ". Apenas podía respirar a través del fuego que sabía que le atravesaba el cuerpo. Ella conocía la palabra segura. Y ella no lo estaba diciendo.

"Buena chica, Quinlan," dije mientras agregaba otro dedo, llenándola un poco más. Gritó contra la circunferencia extra y movió las caderas, tratando de alejarse de toda la sensación. Era mucho cuando tu cuerpo no podía concentrarse en nada más. Cuando todo lo que tu cerebro tenía que escuchar era el tacto, tendía a volverse un poco abrumador. "Sí, nena. Ven de nuevo por mí. Vamos nena."

"¡Jack!" gritó cuando se corrió de nuevo, chorreando y apretando a mi alrededor con tanta fuerza que no pude hacer nada más que aguantarlo con ella. Apagué la varita, no queriendo que se volviera demasiado doloroso, y lentamente saqué mis dedos de su ahora muy cansado coño. Mi jodidamente ego se disparó al verla empapando mi cama.

Lo hice.

"Te dije que verías a Dios", me dije en voz alta.

Me incliné sobre su coño rojo e hinchado, y saltó cuando sintió mi aliento frío en su sexo. Presioné la parte plana de mi lengua sobre su clítoris hinchado y luego lo chupé suavemente en mi boca.

Lamí perezosamente dentro de ella, hasta su trasero, y mordisqueé sus labios externos. La chupé en mi boca una vez más, causando que casi saltara fuera de su piel antes de colocarme sobre ella.

Mi polla goteaba, y estaba tan caliente y lista para ella, pero aún no era mi turno. Necesitaba un descanso. Necesitaba comida y bebida. Necesitaba cuidados. Y no iba a ser egoísta y usarla más allá del placer.

Dejé que mi cuerpo descansara sobre el de ella y me quité los auriculares lentamente, dejándola acostumbrarse a recuperar la audición. Acaricié mi rostro en su cuello y mordí su oreja.

"Hola, nena", le susurré. Respiró y volvió la cara hacia mí. Le di un pequeño beso antes de quitarle suavemente la venda de los ojos. Parpadeó un par de veces y luego se encontró con mi mirada.

"Hola", dijo, sonriéndome. Extendí la mano por encima de nosotros y le solté los brazos. Haciendo lo mismo con sus tobillos, comencé a quitar las sábanas del fondo de la cama.

"Date la vuelta por un segundo", dije una vez que subí todas las esquinas. Ella rodó sobre el protector de colchón suave y yo quité las sábanas por completo. Ella rodó sobre la cama.

"Lo siento."

"¿Por qué?" Pregunté mientras tiraba las mantas al suelo (me ocuparía de ellas más tarde) y saqué una manta limpia de un cajón.

"El lío que hice en tus sábanas. Eso es vergonzoso," ella gimió y rodó sobre su estómago para esconder su rostro.

"No hay nada de qué lamentar o avergonzarse", le dije, agachándome a un lado de la cama para mirarla. "Debería darte las gracias por el cumplido. No hay nada más excitante que saber que te hice tan satisfecho que dejaste un charco en mis sábanas ". Ella gimió de nuevo, se puso roja y cerró los ojos. "Oye", le dije, tocando su mejilla. "Lo digo en serio. Nunca he sido duro para él en toda mi puta vida, Quinlan.

Abrió los ojos y los rodó antes de moverse para sentarse.

"No," dije, deteniéndola. Quédate aquí un segundo. Voy a buscar algo para limpiarte, y luego obtendrás lo que quieras comer ".

Dejé la manta a un lado de la cama y me dirigí a mi suite principal para mojar un paño con agua tibia. Necesitaba limpiarla y cubrir su puto cuerpo con esa manta para poder deshacerme de mi furiosa erección. Me puse unas sudaderas y me metí en la pretina hasta que decidí calmarme.

Caminando de regreso a la cama, le separé las piernas y la limpié antes de tirar la tela sobre la pila de sábanas sucias.

"Gracias", dijo adormilada mientras la cubría con la manta.

"¿De qué tienes hambre? Realmente no tengo comida en casa, pero te pediré lo que quieras. Vamos a necesitar algunas calorías para pasar el resto de la noche ". Ella me miró y me encogí de hombros. "¿Qué? Si crees que no te voy a retener aquí hasta que salga el sol, has perdido la cabeza. ¿Ahora qué quieres?"

"Pizza", se rió. "Solo pepperoni, por favor".

Salí en busca de donde había dejado mi teléfono y la dejé descansar. Cuando finalmente lo encontré, ignoré todas las notificaciones y pedí la pizza. Cuando terminé, me tomé unos minutos para leer todo lo que me había perdido. Hubo algunos correos electrónicos de los gerentes de mis clubes nocturnos simplemente registrándose o enviando informes.

Revisé todos mis medios de comunicación social. Mucha gente estaba pidiendo que se repitiera esta noche. Me reí para mí. Lo mismo, pensé. Algunos mensajes de texto de mis amigos recordándome nuestros planes de encontrarnos en uno de mis clubes en el centro. Estaba demasiado absorto en Quinlan para recordar esos planes.

Estaba a punto de lanzarles una excusa sobre por qué no podía asistir cuando tuve una idea. Se suponía que no íbamos a encontrarnos hasta dentro de un par de horas. Y sacarla por unas horas podría ser divertido. Pensamientos de ella en un atuendo ajustado como el pecado, en mi brazo, alardeando de ella frente a todos... joder, mi erección nunca iba a bajar.

Regresé a mi habitación para encontrarla profundamente dormida. Me arrastré debajo de la manta detrás de ella y la atraje hacia mi cuerpo. Se dio la vuelta, apoyó la cabeza en mi brazo y pasó una de sus piernas por encima de mis caderas. Apenas podía abrir los ojos.

"¿Pizza?"

"Está en camino. Duerme. Te despertaré cuando esté aquí, no te preocupes", le respondí.

"¿Quieres saber algo?" preguntó, enterrando su rostro en mi pecho. "Vas a pensar que estoy mintiendo para hacerte sentir como una especie de dios o algo así", se rió. Pero te juro que no lo soy. Un chico nunca ha podido hacerme terminar".

"¿Que?" Pregunté, sorprendido.

"Sí", bostezó. "Siempre lo fingí para que dejaran de intentarlo. Y aquí estás, brindándome tres experiencias extracorporales en el lapso de unas pocas horas ". La respiré, tratando de encontrar las palabras adecuadas para decir. Pero no tuve que hacerlo. Ella se había vuelto a dormir.

Nadie en toda su vida la había hecho terminar. ¿Qué tipo de idiotas había ahí fuera? Nunca entendería a los hombres y su incapacidad para preocuparse por otra cosa que no sea mojarse la polla y luego irse. Sin molestarse en ver a su pareja y ver si ellos también lo habían disfrutado.

Mierda, podría entender terminar primero. A los mejores nos pasó. Pero aun así te aseguraste de que ella tuviera el suyo antes de irte a casa.

Suspiré.

"Dame fuerza", me dije en voz baja mientras me frotaba los ojos. Saqué el teléfono del bolsillo y puse una alarma durante treinta minutos para asegurarme de que estaría despierto cuando llegara la pizza. Empujé el teléfono debajo de la almohada y cerré los ojos, quedándome dormido con el reconfortante sonido de la respiración silenciosa de Q.

CAPÍTULO NUEVE



"Quiero que vengas conmigo esta noche", le dije mientras terminaba su pizza. Estaba sentada detrás de ella en el sofá, frotando su espalda, cuando decidí que esa pequeña fantasía mía con ella vestida en mi brazo realmente iba a suceder.

"¿Dónde?" preguntó, dándose la vuelta y luciendo un poco sorprendida.

"Mi club en el centro".

Ella se miró de arriba abajo. "¿Quieres que vaya a un club nocturno con este aspecto?"

Sonreí y me aparté de ella. "No, obviamente no". Ya había pensado en esto. Te pasaré por tu casa, te dejaré estar lista y luego nos iremos. Tenía planes de encontrarme con algunos de mis amigos por un rato esta noche, pero me involucré demasiado en ti y lo olvidé. Pero me gusta un poco la idea de sacarte y tener la oportunidad de verte arreglada y en mi brazo".

"Está bien", se rió. "Lo que sea. Vivo en Brookdale. ¿Está bien?"

"¡Sí!" Dije y me levanté del sofá. "Voy a darme una ducha rápida para que no huela a cloro, y luego iremos a la tuya, ¿no?"

"Okey." Ella sonrió un poco más. Quizás a ella también le gustó la idea de estar en mi brazo.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, entré en el estacionamiento de su complejo de apartamentos y la seguí hasta su apartamento del duodécimo piso. Era más grande de lo que esperaba de una escritora, pero supongo que no había mentido cuando dijo que lo estaba haciendo perfectamente bien sola.

"El control remoto está en el soporte junto al sofá. Ponte cómodo. Intentaré ser rápida".

Miré a mi alrededor en su apartamento abierto. Tenía plantas por todas partes. Algunos colgaban del techo, otros estaban sentados en pequeños soportes y otros simplemente espaciados en el suelo. Su casa tenía tanta personalidad que hacía que la

mía pareciera austera y fría. Tenía un sofá de terciopelo esmeralda y una alfombra multicolor que casi ocupaba la totalidad del piso de su sala de estar.

Cuando escuché que se abría la ducha, me aventuré a su habitación y vi más de las mismas telas ricas y jodidas plantas por todas partes. ¿Me estaba follando con una especie de hada del jardín? ¿Una bruja verde?

Jesucristo.

Abrí su armario y revisé toda su ropa hasta que encontré la sección que parecía contener todos sus vestidos. Hubo uno que me llamó la atención de inmediato. Era el satén más suave y un verde bosque profundo que se veía increíble con su cabello. Lo saqué y lo dejé en su cama y luego fui a buscar zapatos.

En la parte de atrás de su armario, en el suelo, había unas tiras negras que sabía que iban a hacer maravillas por su trasero. Al mirar sus otros zapatos, supuse que no era una gran fanática de los tacones. Oh bien. Estaba más que dispuesto a llevarla a cualquier lugar al que fuéramos.

Salió del baño en una nube de vapor, su piel todavía enrojecida por la ducha. Vi la marca de la mordedura en su cuello que estaba comenzando a magullar y sonreí. Si eso no gritaba que era mía, no sabía qué lo haría. La había dejado quitarse el cuello antes de salir de casa, aunque me hubiera gustado ver las reacciones de todos al respecto.

Mía, Pensé de nuevo mientras dejaba caer la toalla y caminaba hacia mí. Su cabello estaba húmedo y ondulado, caía sobre sus hombros y goteaba agua por el valle entre sus pechos. No había sido tan posesivo con otra persona en mucho tiempo, y comenzó un pequeño hilo de ansiedad en mi pecho. No era la persona más fácil de tratar cuando comencé por ese camino.

Mi polla se agitó una vez más.

"Por favor, ponte esta maldita ropa antes de que te arroje contra la pared y te folle hasta que grites y despiertes a tus vecinos".

Ella sonrió y miró hacia la cama junto a nosotros. "¿Escogiste mi atuendo?" ella preguntó.

"Sí. Quiero verte de verde".

Entonces es verde. Pero puede que tengas que cargarme al final de la noche. Nunca he sido genial con tacones. Soy torpe en el mejor de los casos ". Se acercó a su tocador y empezó a buscar sujetadores y ropa interior.

"Puedes usar sostén. No puedes usar bragas ". Me miró por encima del hombro y me tomé un momento para admirar su culo respingón. "Quiero tener acceso a ti en todo momento". Ella puso los ojos en blanco, pero solo sacó un sostén. Agarrando el vestido de la cama, se dio la vuelta y regresó al baño.

"Seré rápida", dijo y cerró la puerta. Probablemente iba a verme mal vestido a su lado, pero nunca me había preocupado por eso. A pesar de que yo era el dueño del club, se sabía que aparecía con mis botas negras, jeans negros y una camiseta negra.

Después de un tiempo, la puerta se abrió con un chirrido, me senté y la bebí. Se había alisado la horquilla de pelo y, contra el verde oscuro del vestido, casi parecía morado. Su maquillaje era oscuro y pesado, y me encantó. Contra su piel pálida, la hacía lucir luminosa.

Y ese vestido.

Ese maldito vestido.

Todos sus tatuajes estaban a la vista, y la forma en que abrazó sus caderas me hizo tambalear. Se detuvo a la mitad de su muslo, pero la hendidura casi le llegaba a la cadera. Eso me haría muy fácil deslizar mi mano allí en cualquier momento.

"¿Te gusta?" preguntó ella, pareciendo un poco tímida.

"Eso es un eufemismo. Vas a ser la persona más sexy de este club esta noche", le dije mientras recogía sus zapatos y luego me arrodillaba frente a ella. Se aferró a la cómoda que tenía a su lado y yo levanté uno de sus pies y se lo metí en el zapato. Abroché la hebilla y besé su muslo antes de pasar al otro y hacer lo mismo.

Cuando la miré, tenía los ojos cerrados. Besé su pierna un poco más arriba y vi su pecho subir y bajar un poco más rápido. Pasé mi nariz por su piel suave que mostraba la abertura de su vestido. Su mano se posó en mi cabello.

"No empieces algo que no puedas terminar", dijo mientras su agarre en mi cabello se volvía áspero. El rápido estallido de dolor hizo que mi estómago se contrajera de la mejor manera. Ella me miró.

"¿Te gusta verme de rodillas por ti, mascota? ¿Te gustó cuando mi polla estaba en tu boca y te lo rogaba? ¿Te gusta que puedas debilitarme? "

Ella echó mi cabeza hacia atrás y sonreí. Nunca había dejado que nadie me dominara de ninguna manera o forma. Ni siquiera en la pequeña forma en que Quinlan estaba haciendo en ese momento.

Pero mientras me miraba con esa chispa demasiado familiar en sus ojos, pensé que tal vez estaría dispuesta a ver cómo era estar en el extremo receptor de ese fuego. Gruñí profundamente en mi pecho y pasé mis manos por la parte de atrás de sus piernas hasta que encontré su trasero. Ahuecándolo, lo apreté hasta que ella se estremeció.

Me paré y la besé en el cuello.

"Va a ser un milagro si sobrevivo esta noche", dijo en voz baja mientras salíamos de su apartamento.

"Por cierto", comencé, sosteniendo la puerta abierta para ella. "¿Qué pasa con todas las plantas? ¿Cómo los mantienes con vida? ¿Eres una bruja? ¿Una pequeña hada del jardín?"

Ella echó la cabeza hacia atrás riendo. Me gustó mucho hacerla reír.

"Simplemente me gusta ocuparme de las cosas", dijo después de dejar de reír. "Créeme, maté a muchos antes de entenderlo".

Se aferró a mi brazo para mantenerse erguida mientras bajábamos las escaleras y nos dirigíamos al coche. Incluso tuvo que inclinarse un poco hacia mí para asegurarse de que no giraba los tobillos. Me ofrecí a levantarla y llevarla hacia abajo, pero ella me empujó y me dijo que lo guardara para más adelante.

Estamos en camino, Le envié un mensaje de texto a mi amigo Wes mientras cerraba la puerta del lado del pasajero.

Wes: ¿Estamos? A quien traes ¿Tienes otros amigos? ¿Es esta una chica?

Compórtate.

Le sonreí mientras encendía el auto.

"¿Lista?"

"Como siempre". Me moví y salí del garaje, esperando que esta decisión de último minuto no fuera un error.

CAPÍTULO DIEZ



Dejé mi auto con el valet y la acompañé adentro y arriba al área VIP, donde todos mis amigos ya estaban sentados. Llevarla a su apartamento y dejar que se arreglara nos hizo llegar un poco tarde. Probablemente no ayudó que me detuviera para follarla con los dedos hasta el clímax en el camino. No pude evitarlo. Ese vestido fue el tipo de tortura más dulce.

"¿Alguna de estas personas conoce tu pequeño alter ego?" preguntó mientras subíamos las escaleras.

"Lo hacen. Han sido mis amigos desde antes de que empezara ".

"¡Ahí estas!" Wes gritó mientras corría y me abrazó. "Ella es sexy, hermano", dijo en mi oído antes de empujarme literalmente fuera del camino para mirar a Quinlan.

"Hola", dijo, sonriéndole. "Soy Quin".

"¡Quin!" Dijo mientras se inclinaba y la levantaba en sus brazos. Puse los ojos en blanco y los miré, tratando de no dejar que me afectara que sus manos estaban sobre ella. Después de todo, era mi mejor amigo. Y no es como si ella fuera realmente mía. No debería molestarme.

Ella chilló y echó la cabeza hacia atrás riendo después de que superó la conmoción inicial de ser levantada por un oso. Wes no parecía recordar nunca lo grande que era en realidad. Era unos centímetros más alto que mi metro ochenta y estaba construido como un maldito culturista. Wes era un cazarrecompensas. Y era muy bueno en eso. Era alguien a quien querías de tu lado en una pelea.

"Mi nombre es Wes. ¡Qué bueno conocerte! ¡Bienvenida al grupo!" La apretó una vez más antes de dejarla suavemente sobre sus pies.

"Encantada de conocerte también, Wes", dijo, tratando de asegurarse de que su vestido no se hubiera levantado. Pasó su brazo por el mío y se inclinó hacia mí. Dejé escapar un suspiro que no me había dado cuenta que estaba conteniendo durante todo ese intercambio.

"Vamos, vamos", dijo, indicándonos que lo siguiéramos hacia el resto del grupo. "Estos tipos no muerden, aunque parezcan que lo hacen". Me miró y yo arqueé una ceja. "Está bien, tal vez mordamos. Pero no las personas que nos agradan ". Hizo una pausa y sus ojos se movieron hacia ella con una sonrisa maliciosa. "A menos que lo pidas". Él le guiñó un ojo.

"Ella no lo hará," respondí por ella.

Me miró y sonrió con complicidad. Bastardo. Debería haber sabido que estaba haciendo eso para obtener una reacción. Estaba probando las aguas para ver si yo sería territorial. Sentí que Quinlan me miraba, pero yo miré al frente, sonriendo a mi grupo de amigos mientras nos acercábamos a la mesa.

"Chicos," Wes se dirigió a la mesa antes de que yo pudiera. "Esta es Quin, y nos comportaremos de la mejor manera con ella, o Jack aquí podría patearnos el culo".

Puse los ojos en blanco y saqué una silla para que se sentara. Me senté a su lado y comencé las presentaciones.

"Wes que conociste", dije lo suficientemente alto sobre la música para que todos pudieran escuchar. "Es un cazarrecompensas. Y Greg — dije, señalando al rubio que no tenía ni un centímetro de piel sin tatuajes —, es un desarrollador de software y un exaltado. Normalmente es él quien nos mete a todos en problemas ". Me puso los ojos en blanco, pero le sonrió a Quinlan.

"Encantado de conocerte, Quin", dijo.

"Este pequeño cabrón es Owen. Es un bebé de un fondo fiduciario ".

"¡No soy un bebé de un fondo fiduciario!" contraatacó. "Resulta que mis padres son muy ricos", dijo, guiñando un ojo a Quinlan. "Y me dieron negocios para administrar". Cuando dijo "negocios", hizo citas al aire.

"Son restaurantes", le dije. No dejes que te convenza de que es un gran narcotraficante o algo así. Dirige una serie de restaurantes asiáticos ". Él se burló. "Estamos un poco convencidos en este punto, sin embargo, que él es parte de una familia de la mafia", murmuré en su oído cuando Owen miró hacia otro lado. "Nunca ha confirmado ni negado eso". Ella sonrió.

"Y este es Hudson," dije, señalando con la cabeza a mi último amigo sentado a mi derecha. "Pero todos lo llaman Pyro. Tiene una obsesión no tan pequeña con el fuego ".

"Encantado de conocerte, Quin", dijo, extendiendo su brazo y estrechándole la mano. Ella miró hacia abajo, pero para su crédito, sus ojos no se detuvieron en las múltiples cicatrices de quemaduras que cubrían sus manos.

"Es el hermano pequeño del grupo y también actúa como tal. Es baterista de una banda y no hace absolutamente nada más".

"¿Qué haces, Quin?" Greg preguntó desde el otro lado de la mesa.

"Soy escritora", gritó. "Trabajo para The Lead, una revista de juegos en línea. También comencé a escribir algunas historias al margen. Me gustaría convertirme en autor algún día ". La miré y sonreí, poniendo mi brazo en el respaldo de su silla. El camarero se acercó detrás de nosotros.

"¿Qué quieres?" le pregunte a ella. "¿Qué te gusta?"

Ella me miró de arriba abajo con una pequeña sonrisa tímida. "Cualquier cosa dulce".

"Sí, apuesto a que sí", dijo Owen. Le di una patada debajo de la mesa mientras Quinlan se reía, y escupió su bebida, mirándome.

"Compórtate", le dije, señalando en su dirección.

Pedí por los dos y me recliné en mi silla, cambiando mi atención de observar a la gente a observar a Quinlan. Se rió y charló con mis amigos como si los conociera desde hace años.

Después de unos tragos, mi brazo había caído del respaldo de su silla a sus hombros. Habíamos comenzado la noche con nuestras sillas un poco separadas, pero cuando miré hacia abajo, estaban presionadas al ras. No recordaba haber hecho eso, pero no me sorprendió. Desde que entró en mi vida, sentí la necesidad de estar lo más cerca posible de ella. Ella me miró y me sorprendió mirándome.

Su mano encontró mi muslo, y parpadéé, tratando de volver mi atención al grupo y lo que sea que habían estado hablando desde que me desconecté. Gracias a Dios, Quinlan parecía mantenerse firme con ellos porque yo no era de ayuda.

"Sí", estaba diciendo, asintiendo con la cabeza hacia Hudson. "Realmente no me gustó. Bueno, está bien, espera. Me gustó, pero no me gustaron las lecciones".

"A nadie le gustan las lecciones", dijo. "Aprendí a jugar por mi cuenta. Tomar lecciones le quita toda la diversión. Hace que se sienta más como una obligación y menos como algo que disfrutas".

"¿Tocas la batería?" Le pregunté, un poco sorprendido.

"Ah, bienvenido de nuevo a la conversación", dijo Owen mientras Quinlan se reía.

"No, tomé lecciones de piano cuando era niña". Volvió sus hermosos ojos hacia mí, y se veía tan jodidamente feliz que quería agarrar su cara y besarla hasta dejarla sin vida.

"No para interrumpir la fiesta de amor que se está celebrando allí", dijo Owen, dejando su bebida en la mesa. "Pero creo que es hora de dejar que Quin se divierta un poco. Vamos a bailar."

"¡Sí!" Wes gritó y se puso de pie con Owen y Hudson. Greg se mantuvo firme en su asiento. Lo último que le pillarían haciendo es bailar. Bastardo gruñón. No es que pudiera decir mucho. Tampoco era mi cosa favorita, pero ¿ver el cuerpo de Quinlan moviéndose con la música, empujándose contra mí?

Mierda.

"¿Señor?" Miré hacia arriba y vi a Anders detrás de mí. Era un tipo mayor, de treinta y tantos años, e inteligente como el infierno con los números. Fue muy recomendado por la familia de Owen, así que lo recogí lo antes posible cuando compré los clubes. Esta era su base de operaciones, pero siempre estaba viajando a todos ellos, registrándose y manteniendo las cosas en orden.

"Anders, por favor," dije, frotándome los ojos. "Lo he preguntado tantas veces. Por favor, no me llame señor. Mi nombre es Jack."

"Um, Jack", comenzó de nuevo. Derek me dijo que estabas aquí. Tenemos algunos problemas relacionados con el negocio y pensamos que tal vez le gustaría seguir adelante y revisar todo mientras estuvo aquí en lugar de tener que regresar hasta aquí mañana".

Miré a Q y luego a Wes. El asintió.

"Vete a cuidar la mierda, la tengo".

"¿Porque ella no estaría segura conmigo?" Preguntó Owen.

"Nadie está a salvo contigo", respondió Hudson. "Quién sabe en qué clase de mierda turbia estás".

"Como si fueras alguien para hablar, Pyro", intervino Wes. "Te follas a todo lo que se mueve".

Quinlan se rió y observó sus bromas de un lado a otro. Hudson la miró, sacó un palillo del bolsillo trasero y se lo metió en la boca. Era un hábito nervioso que tenía desde que lo conocía. Siempre estaba masticando las malditas cosas.

—No le creas, cariño. Tendré mi mejor comportamiento, lo prometo", dijo.

Ella se tambaleó un paso mientras estábamos de pie, y miré hacia la mesa. Había tomado bastantes copas y, a pesar de lo pequeña que era, no me sorprendió que ya estuviera sintiendo los efectos.

"¿Estás bien?" pregunté. "No tomará mucho tiempo y ellos se ocuparán de ti. Pueden parecer y actuar como una banda de inadaptados, pero saben que los mataré si no lo hacen".

"Literalmente", dijo Greg antes de mirarme. "Mantendré un ojo desde aquí".

"Estoy bien." Me dio un empujoncito juguetón. "Estaré en un gran sándwich de hombre rudo. ¿Qué puede ir mal?"

Mucho, Pensé. Parecíamos atraer problemas dondequiera que fuéramos. Desde que todos nos encontramos, se nos conocía como los chicos de los que debíamos alejarnos. No estoy seguro de si era el temperamento de Greg, los supuestos antecedentes mafiosos de Owen, la caza de recompensas de Wes, la obsesión de Hudson por el fuego o mi posesividad, pero siempre teníamos que salvarnos mutuamente.

"Bien", dije, cediendo y dándole un beso rápido en la parte superior de la cabeza. Miré a cada uno de mis amigos. Ven a buscarme si pasa algo.

CAPÍTULO ONCE



WES

"¿Suelen suceder muchas cosas malas en este club o simplemente cerca de ustedes?" me preguntó mientras bajábamos a la pista de baile.

"¿Honestamente?" Me reí. "Nosotros."

"Es bueno saberlo", dijo, riendo también.

La verdad era que los problemas tendían a encontrarnos incluso cuando no los estábamos buscando. Y sí, a veces íbamos a buscarlo. La miré por el rabillo del ojo mientras ella agarraba mi brazo con una mano y el de Owen con la otra. Hudson lo seguía de cerca, mirando alrededor de la pista de baile y girando ese estúpido palillo de dientes.

Ella era hermosa. No era de extrañar que Jack hubiera decidido mantenerla cerca. Todos sabíamos en qué estaba metido Jack, y me sorprendió mirar este pequeño desliz e imaginarla deprimida con toda esa mierda.

No me malinterpretes, todos teníamos nuestros vicios. Pyro tenía su fuego y sus mujeres. Owen tenía todo lo que hacía con su familia cuando no estábamos cerca. Greg tenía algo serio con los cuchillos. Sentí lástima por la mujer que llamó su atención y la conservé un día.

¿Y yo? Tuve mi lucha. No podría pasar más de unos días sin darle una paliza a alguien. Ya fuera legal o ilegal, siempre estaba en el ring tratando de conseguir mis patadas. Hablando de eso, había pasado demasiado tiempo desde que golpeé algo.

"Greg está mirando", le dijo Owen, sacándome de mis pensamientos. "No dejes que nadie más que nosotros te toque, o se lo informará a Jack, y Jack no estará feliz".

Vi sus cejas fruncirse juntas en una pregunta silenciosa.

Oh, pensé. No tiene idea de en qué se ha metido.

"Mira", le dije, deteniéndonos a todos al pie de las escaleras. "Jack puede parecer un tipo dulce, y lo es, no me malinterpretes. Pero una vez que ve algo que le gusta, es como una mamá osa con sus cachorros".

Pyro se rió de eso. "Es verdad", dijo. "Horrible analogía, pero sí. Puede ser extremadamente posesivo".

"Solo me conoce desde hace unas cinco horas. Y no estamos juntos", protestó. "Es sólo un tipo de cosas de una noche. Solo estamos pasando el rato".

"Sí", dijo Owen. "Sigue diciéndote eso. Pero todos vimos cómo te miraba en la mesa. Y lo estabas mirando como un niño en una tienda de golosinas".

"De cualquier manera", dije, interfiriendo antes de que se metieran en un agujero y él la asustara. Eres suya por esta noche, al menos. Y no le va a gustar que alguien más toque lo que es suyo. Así que quédate entre todos nosotros, ¿de acuerdo?

"Uh, está bien", dijo, sus mejillas enrojecieron bajo toda la atención. "¿Pero ustedes chicos van a bailar conmigo? Va a ser un poco incómodo si todos ustedes se paran en un círculo a mi alrededor mientras bailo sola".

"Wes y Pyro bailarán contigo. Greg tiene ojos desde arriba; Voy a ser los ojos de abajo", respondió Owen.

Ella puso los ojos en blanco y sonrió. "Está bien, lo que sea. Basta de charla. Vamos. Ustedes pueden ser como mi pequeño harán esta noche".

Todos soltamos una carcajada y yo le rodeé los hombros con el brazo. "Sí, señora. Lidera el camino".

Owen se fue a pararse junto a la barra con una vista clara directamente hacia donde estábamos en medio de la pista de baile. Pyro y yo bailamos con ella, turnándonos para darle vueltas, sujetándola para que no se rompa un tobillo y dejándola aplastarse un tanto inocentemente contra nosotros.

Su rostro se iluminaba constantemente con la sonrisa más grande que jamás había visto. Le hacía brillar los ojos y era contagioso estar cerca. Incluso Owen le sonreía desde el margen. Nunca pisaría los dedos de uno de mis amigos, pero estaba jodidamente celoso de que esta criatura se hubiera acercado a él en lugar de a mí.

Cuando fue mi turno de tomarla y dejar que se apoyara en mí mientras bailaba, otra chica de cabello rubio blanquecino se acercó a Pyro y se robó su atención. Me miró y asentí. Todo parecía estar bien. El club estuvo relativamente relajado por una vez. Ni siquiera vi a nadie acercándose a nosotros que pudiera habernos dado una pelea justa.

Pero luego lo siguiente que supe, fue que Quin había sido liberada de mis brazos y ella estaba en el suelo, su vestido alrededor de sus caderas desnudas mientras rápidamente trataba de bajarlo antes de que alguien viera algo. Ella fue bastante rápida al respecto, pero cualquiera que preste atención acababa de recibir una mirada.

Mierda.

Giré mi cabeza para encontrar al culpable mientras Pyro literalmente empujaba a la chica bonita fuera de él y se dejaba caer al suelo para ayudar a Quin a levantarse. Mis ojos se posaron en un Chad que miraba sus piernas desnudas y se reía.

"Oh, te jodiste con la mujer equivocada", grité por encima de la música. Sus ojos se giraron hacia mí y resopló. Esa no era una reacción que estuviera acostumbrada a recibir de los hombres. Normalmente, me echaron un vistazo y retrocedieron. Era un tipo bastante grande y tenía una forma de hacerme parecer más grande cuando lo necesitaba.

"Vamos, hermano", dijo, tomando otro trago de su cerveza barata. "Ella es solo una puta que ni siquiera se molestó en usar bragas. Pidiéndolo, si me lo preguntas a mí".

"Respuesta incorrecta", dijo Owen, de repente a mi lado.

"Sácala de aquí," le dije a Pyro. La levantó, con cuidado de no exponerla a nadie más a nuestro alrededor, y se la llevó. Vi que su boca se movía, pero la música se tragó sus protestas. Todo mi cuerpo vibraba con adrenalina.

"Esta no es realmente tu noche, amigo", le dije cuando se dio cuenta de que tanto Owen como yo no estábamos de su lado. Miró a su alrededor frenéticamente, probablemente tratando de ver si sus amigos iban a venir a rescatarlo. No importaba si lo hacían. Greg ya lo habría visto y le habría dicho a Jack que había un problema. Pronto saldría con Anders para cerrarlo.

"Vamos, hombre", tartamudeó. "Solo estaba jugando".

Comenzó a retroceder, pero Owen extendió la mano y lo agarró por el cuello para mantenerlo a nuestro alcance. Unos hombres que supuse que eran sus amigos se acercaron y le preguntaron qué estaba pasando.

Sonreí.

Finalmente, Pensé.

Respiré hondo y lo balanceé, mi puño se conectó con la mandíbula del tipo y lo envié volando fuera del agarre de Owen. Estaba inconsciente en el suelo cuando miré a sus amigos.

"El jefe saldrá pronto para arruinar nuestra diversión, muchachos. Así que mejor haz esto rápido. ¿Quién es el siguiente?"

CAPÍTULO DOCE



JACK

Fue una jodida ráfaga de puños en la pista de baile. La gente se estaba dispersando, tratando de salir ilesa del camino. Greg había venido a buscarme tan pronto como vio a Q caer al suelo. Miré a mi alrededor, tratando de encontrar adónde había ido. Owen y Wes estaban en medio de todo, y Greg bajaba corriendo las escaleras para unirse.

Realmente debí haberlo sabido mejor para no pensar que podríamos tener una maldita noche sin que alguien comenzara. No me habría quejado en una noche normal. Pero este no era un lado que yo hubiera querido que ella viera de mí todavía.

No vi a Hudson por ningún lado y esperaba que Wes hubiera estado en su sano juicio lo suficiente como para lograr que Hudson se la llevara a algún lugar y se asegurara de que no estuviera lastimada por la caída. La culpa tiró de mi pecho por obligarla a usar esos tacones incluso después de que me había dicho que lucharía con ellos.

Egoísta.

"Cierra", le dije a Anders, quien nos había seguido y todavía estaba a mi lado en el balcón. "No necesitamos más mala prensa". Él asintió con la cabeza y se alejó mientras yo bajaba para encontrar al que la había empujado.

No me importaba un carajo nadie más en la refriega. Quería a ese chico. El que la había tocado. El que había tenido sus manos sobre ella. El que probablemente vio su coño desnudo en exhibición.

Tocó lo que era mío.

"¿Quién fue?" Grité por encima del ruido de la música y los sonidos de los puños en la carne. Las luces estroboscópicas distorsionaban todo lo que me rodeaba, lo que dificultaba concentrarme en más de una persona a la vez.

"¡En el piso! ¡Rubio!" Wes gritó en respuesta, sonriendo mientras escupía sangre al suelo. Puse los ojos en blanco. Alguien iba a tener que limpiar todo esto y no se lo estaba poniendo más fácil. Volví mi atención de él a empujar a la gente fuera de mi camino hasta que vi al culpable de todo esto tirado en el suelo, simplemente despertando cuando alguien tropezó con él. Trató de incorporarse.

Puse mi bota en su hombro y empujé. Cayó al suelo y me miró. La expresión de su rostro me dijo que estaba a dos segundos de cagarse.

"¿Tocaste a mi chica?" Pregunté, mirándolo. Tragó y miró a su alrededor en busca de ayuda. "¿Miraste su coño desnudo cuando se cayó?" Sacudió la cabeza de un lado a otro. Rompí mi cuello hacia un lado y me agaché a su nivel.

"¡No lo hice, hombre, lo juro!"

Sonreí y retorcí los anillos en mis dedos antes de volver a mirarlo. "Creo que estás mintiendo", le dije con calma. "No me gustan los mentirosos, Chad". No sabía si ese era su nombre, pero me importaba un carajo. El Sr. Frat Boy no fluía tan bien de la lengua. "¿No te enseñó tu madre que el castigo siempre es peor cuando mientes?"

"Está bien, está bien, hombre. Sí, la miré cuando se cayó".

"Ella es hermosa, ¿no es así?" Pregunté con una sonrisa cruel en mi rostro. Él asintió con la cabeza y empezó a intentar alejarse de mí. Sin embargo, no es tuya para que la veas, Chad. Ella es mía. Y debes aprender a respetar la propiedad de los demás ". Me puse de pie justo cuando se las arregló para volverse y empezar a ponerse de pie de nuevo.

Me balanceé y le di una patada en las costillas. Cayó de espaldas, agarrándose el costado donde sabía que acababa de romper al menos una de sus costillas. La música se detuvo y todas las luces se apagaron. Anders finalmente estaba cerrando todo. Sentí que la gente comenzaba a dispersarse al amparo de la oscuridad. Aproveché la oportunidad para sentarme a horcajadas sobre él en el suelo y darle un puñetazo a un lado de la cara, mis anillos cortaron hendiduras en su piel.

"¡Todos fuera! ¡Ahora!" Anders dijo por el sistema de megafonía antes de que se encendieran las luces, inundando todo el club con luces fluorescentes. El piso se estaba vaciando rápidamente, y me tomé un segundo para hurgar en sus bolsillos y encontrar su billetera. Sacando su identificación, le tomé una foto con mi teléfono.

"Wow", dije, deslizándolo de nuevo en su bolsillo. "Tu nombre en realidad es Chad". Me miró a través de su ojo que ya estaba empezando a hincharse. "Bueno, sorpresa, hermano. Soy el dueño de este club y te han prohibido oficialmente".

Me bajé de él y le di un codazo con la bota. Recibió el mensaje, se puso de pie y salió del club, agarrándose el costado.

"Envíanos la factura del hospital. ¡Depende de nosotros si mantiene la boca cerrada y las manos fuera de las mujeres!" Le grité.

Wes gimió a mi izquierda y lo miré. Sus nudillos estaban ensangrentados, tenía una amplia sonrisa en su rostro y su pecho palpitaba. Puse los ojos en blanco. Le encantaba una buena pelea, y por las miradas de los imbéciles que salían de allí, había pasado un tiempo desde la última vez que había tenido una.

"Deberías haberlo hecho callar a golpes", dijo.

"Tiene que proteger sus preciosas manos de jugador", se rió Owen, pateando a un tipo hacia la puerta, literalmente.

"Esto no es lo que quise decir cuando dije que la cuidarás", dije, gimiendo en mis manos.

"Lo vi caminando hacia ustedes desde el balcón. Tenía la mira puesta en ella. Sabía lo que estaba haciendo", dijo Greg, secándose la nariz ensangrentada con la manga.

"¿Quién la tiene?" Les pregunté a todos.

Pyro la levantó del suelo antes de que se saliera de control. Supongo que la llevó a una de las oficinas en la parte de atrás donde podía cerrar la puerta con llave – respondió Wes.

"¿Podrían ayudar a Anders a controlar la mierda y comenzar el proceso de limpieza?"

"Haré algunas llamadas para asegurarme de que esto no salga", dijo Owen, caminando de regreso al balcón, tomando los escalones de dos en dos. Supuse que por "hacer llamadas", se refería a su familia. Nunca había hecho preguntas, pero cuando se trataba de ese tipo de mierda con mis clubes, él siempre era capaz de mantener las cosas en secreto. Porque sí, esas cosas parecían suceder con demasiada frecuencia cuando estábamos todos juntos.

"Iremos a ayudar a Anders", dijo Wes.

"Ve y asegúrate de que esté bien", dijo Greg antes de que comenzara a caminar hacia la parte de atrás donde estaban todas las oficinas privadas.

"¿Pyro?" Grité por el pasillo. La puerta de mi oficina en el otro extremo del pasillo se abrió con un crujido.

"Aquí, amigo," gritó y salió, cerrando la puerta detrás de él. "Ella está bien", dijo mientras caminaba hacia él, probablemente con una mirada que podría matar pegada a mi rostro. Se rió un poco cuando me acerqué. "Hermano, no entres ahí con ese aspecto, o la vas a asustar. Ella está bien. Su tobillo está un poco torcido, eso es todo. Y está un poco avergonzada".

Tomé una respiración profunda. Necesitaba arreglar mi mierda. Me estaba desmoronando por una chica que acababa de conocer. Esto no era normal. La gente normal no se obsesionaba así. Probablemente estaba muerta de miedo allí. Dudaba mucho que alguien hubiera reaccionado de esa manera con ella simplemente cayendo en una pista de baile.

Si nadie se había tomado el tiempo de hacerla terminar, dudaba que alguien se hubiera preocupado lo suficiente como para defenderla.

Medio gemí, medio gruñí mientras estaba fuera de la puerta con Hudson. Lo miré mientras caminaba de un lado a otro, tratando de sacar la adrenalina de mi sistema.

"La conoces desde hace , ¿qué? ¿Cinco horas?" Le lancé una mirada que le decía que se callara. Sabía adónde iba y no tenía ganas de ir por ese camino. "Sólo una noche, nos dijo".

"Es sólo una noche", estuve de acuerdo.

"Mmm." El asintió. "¿Entonces uno de tus pequeños juegos que juegas? No has tenido uno de esos en un tiempo. Pero ella parece diferente. Nunca has sacado a nadie más. Especialmente no una chica que se supone que debe estar dando vueltas por una noche. ¿No deberías haberla mantenido en casa y haber cumplido con todos tus extraños problemas? "

"Pyro", dije con un toque de advertencia en mi voz.

"Solo digo, hombre. Tal vez es hora de dejar de joder y probar todo el asunto de las citas por una vez".

"Eso requiere mucha confianza", admití.

"Me doy cuenta de que para ti hay mucho más en juego debido a tus necesidades de privacidad, pero no puedes simplemente esconderte toda tu vida porque te gusta hablar sucio en línea y jugar juegos detrás de una máscara". Gruñí. "Tal vez hayas conocido a tu pareja".

"No la he conocido ni un día", le contesté.

"A veces no es necesario".

"Para alguien que pasa de una chica a otra tan a menudo como te cambias la ropa interior, eres una especie de romántico".

Se rió y me dio una palmada en el hombro.

"No uso ropa interior", dijo en mi oído. Gemí y lo empujé mientras él se reía.

Ve a ayudar a los demás. Me la llevo a casa".

"¡Sí, lo haras!" gritó en respuesta, moviendo las cejas y trotó por el pasillo.

CAPÍTULO TRECE



Cuando entré a mi oficina, ella estaba acostada en el sofá, su pie apoyado en una almohada y una de mis sudaderas con capucha que había dejado aquí sobre su regazo. Ella me miró cuando entré y me miró nerviosamente.

"¿Estás bien, princesa?" Pregunté, poniéndome en cuclillas junto al sofá. Ella asintió con la cabeza y miró mis manos que estaban unidas frente a mí. Agarrándolos, me atrajo hacia ella hasta que me senté a su lado en el sofá, sus dedos recorriendo la sangre por mi cuenta.

"¿Ustedes siempre le dan una paliza a la gente, o fue solo para mi beneficio?" preguntó con una sonrisa.

"Podemos ser un poco exaltados". Ella se rió y puso su brazo sobre mi cintura. "¿Estás lista para salir?"

"O", dijo, sentándose y moviéndose con cuidado para sentarse a horcajadas sobre mí, "podríamos terminar lo que has estado empezando toda la noche". Pasé mis manos por su cabello y fuera de su rostro. Sus labios se posaron sobre los míos. Su lengua recorrió el anillo de mi labio y gimíó mientras movía sus caderas contra las mías.

"Mira lo que me has hecho", dijo, agarrando mi mano y empujándola debajo de su vestido y sobre su sexo. Mantuve mis ojos en ella mientras seguíamos besándonos entre sus palabras. La desesperación en su voz estaba a punto de enviarme al puto borde.

"¿Le hiciste sangrar?" preguntó mientras presionaba uno de mis dedos y uno de los suyos dentro de ella. Juntos nos movimos lentamente entre sus pliegues, empapando ambas manos.

Joder, esto está caliente.

"Sí", gemí en su boca, "Sí, lo hice sangrar por ti, nena". Podría haber jurado que se mojó aún más con esa admisión de lo que ya estaba.

¿De dónde diablos había salido esta chica? Ella era escritora, vestida con blazers y maquillaje suave durante el día, y luego esta criatura oscura y salvaje por la noche, descubriendo ese lado de ella solo para mí.

"Te quiero dentro de mí", dijo, todavía montando nuestras dos manos como si su maldita vida dependiera de ello. "Quiero ver si puedes hacer que me corra alrededor de tu polla de la forma en que puedes hacerlo con tus dedos". Ella nos empujó más adentro de ella para enfatizar. "Y tu boca", dijo, mordiendo con fuerza mi labio inferior.

Su mano dejó la mía y abrió mis jeans, bajó la cremallera y se estiró para liberarme de mis bóxers. Su mano suave agarró mi eje, y saqué mi dedo de su calor húmedo y lo llevé a mi boca, chupándolo limpio mientras ella me miraba. Sus ojos estaban negros y entrecerrados por la lujuria mientras me acariciaba gentilmente, jodidamente muy gentilmente, desde la base hasta la punta y viceversa.

Ella se burlaba de mí, dejando que la punta de mi polla rodara contra su clítoris mientras apenas me tocaba. Mis dos manos subieron alrededor de su garganta y ella sonrió mientras luchaba por tomar aire.

"Ponme dentro de ti, princesa," exigí. "Cabalga mi polla como la chica buena que eres. Y cuando finalmente te deje venir, quiero que grites mi nombre tan fuerte que todos en este puto club te escuchen. ¿Me entiendes?"

Como respuesta, alineé mi cabeza con su coño y se dejó caer con tanta fuerza que pensé que iba a ser una maravilla de una sola bomba.

"¡Jesucristo, maldita sea!" Gruñí, mis manos cayeron a sus caderas y la inmovilizaron. Apoyé mi frente contra la de ella y cerré los ojos. "Te sientes tan jodidamente bien, nena. Estás tan apretada."

Y ella fue. Fóllame, estaba tan apretada. Encajaba a mi alrededor como si un dios la hubiera moldeado solo para mí, y aunque mantuve sus caderas quietas, sus paredes internas me apretaron. Cuando abrí los ojos, ella estaba sonriendo. Sabía exactamente qué diablos estaba haciendo.

"Estoy tan llena", dijo con una vocecita lastimera que hizo que mi polla se estremeciera dentro de ella. Envolví mis brazos alrededor de ella y lentamente comencé a mover sus caderas hacia adelante y hacia atrás, dejando que su clítoris tomara toda la fricción.

"¿Eso se siente bien, nena?" Respiré contra su boca. Hizo un pequeño ruido que supuse que significaba que sí cuando abrió la boca y cerró los ojos. "Díme. Usa tus palabras, Quinlan".

"Dios, te sientes tan bien", suspiró mientras sus caderas seguían moviéndose en forma de ocho. Ella maldijo y comenzó a moverse un poco más rápido, rodando y apretando mi polla de la manera más deliciosa.

Estás tan mojada, princesa. ¿Es esto lo que te excita? Ella asintió con la cabeza, moviéndose un poco más rápido. ¿Te excita saber que le rompí las costillas? Le di una patada tan fuerte que sentí que se le partían las costillas ". Ella gimió y envolvió sus brazos alrededor de mi cuello con más fuerza. "Me senté a horcajadas sobre él y le di un puñetazo por atreverse a mirarte. Por tener la osadía de tocar lo mío".

"Por favor, Jack", dijo, enterrando su rostro en mi cuello.

"Dilo otra vez."

"Por favor", se quejó.

Dios, suenas patética. Mi dulce putita. Mía para usarla como mejor me parezca – gruñí mientras mis dedos se clavaban dolorosamente en su carne. Ella gimió y empujó con más fuerza hacia mí.

Nadie toca lo que es mío, Quinlan. ¿Me escuchas?" Me eché hacia atrás y le di una palmada en el trasero, lo suficiente como para saber que dejaría una huella. Ella gritó y

comenzó a levantarse arriba y abajo, empalándose sobre mí una y otra vez. "Nunca dejarás que nadie más", le dije, aterrizando otro golpe en su trasero. "Tocarte." Golpe. "Siempre." Golpe. "De nuevo." Golpe.

Gritó mi nombre y cayó sobre mí por última vez, apretándose con todo lo que valía.

No vengas. No vengas. No vengas, Repetí una y otra vez en mi cabeza. No quería que terminara todavía. Iba a saborear esto. Nunca quise estar en ningún otro lugar que no fuera aquí nunca más. Yo dentro de ella. Ella grita mi nombre. Era mi propio pedacito de cielo.

Mientras ella montaba la ola de su orgasmo, recogí un poco de su crema en la punta de mi dedo, llevándola a un agujero aún más estrecho que aún tenía que explorar esa noche. Su respiración se atascó cuando lo rodeé, trayendo más y más de su liberación de regreso a él.

"¿Alguna vez has tenido algo aquí?" Pregunté, besando el sudor de su cuello.

"No", dijo, todavía jadeando.

"Relájate", le dije mientras empujaba la punta de mi dedo lentamente. Una vez que estuve hasta el primer nudillo, ella comenzó a hacer los pequeños gemidos más adorables. Sus caderas empezaron a moverse de nuevo. Su respiración se convirtió en pequeños jadeos emocionados. Empujé hacia otro nudillo.

"Oh, Dios mío, Jack", gimió en mi oído. Empecé a moverlo lentamente dentro y fuera de su trasero, moviendo sus caderas al mismo ritmo. Cada vez, fui un poco más profundo hasta que todo mi dedo se enfundó dentro de ella.

"Vamos, nena", la urgí. Con mi dedo moviéndose dentro de ella, mi polla llenándola y su clítoris rechinando contra mi cuerpo, sabía que no tardaría en correrse de nuevo.

"Mierda", susurró cuando sentí su clímax de nuevo, su pequeño y codicioso coño tratando de exprimir mi polla limpiamente.

"Quinlan, mierda. Eres tan apretada. No creo que vaya a durar mucho más así ". Lentamente saqué mi dedo de ella mientras bajaba y recuperaba el control de su respiración. "Quiero follarte ahora", le murmuré al oído. "Quiero marcarte como mía con mi propia liberación".

Levantó la cabeza y le aparté el pelo de la frente, húmedo de sudor. Su maquillaje de ojos estaba manchado por su cara y sus labios estaban hinchados.

"Hazlo, entonces", dijo con esa voz malcriada que tanto amaba. Sonreí y me puse de pie, provocando que se cayera de mi regazo al suelo. La miré, mi polla apuntando directamente a su rostro.

"Gilipollas", dijo, moviéndose a sus manos y rodillas para ponerse de pie.

Esta noche no, nena. Tenemos que prepararte para eso ". Ella me miró con el ceño fruncido. Me moví a su lado y me agaché, envolviendo mi brazo alrededor de su cintura y levantándola. Ella gritó y se contuvo con las manos en el sofá antes de plantarse de cara. Empujé la tela de su vestido hacia arriba y fuera del camino.

Antes de que pudiera abrir esa boca de nuevo, agarré ambos lados de sus caderas y golpeé a casa. Apreté su trasero donde había dejado las huellas de manos más sexys y usé mis pulgares para abrir sus mejillas. Quería una buena vista de ambos agujeros

mientras la follaba sin sentido. Me deslicé lentamente y luego volví a entrar, mirándola estirarse para mí. Estaba tan mojada, tan rosada, tan bonita.

Comencé a moverme con movimientos rítmicos, tocando fondo dentro de ella cada vez y mirándola luchar por permanecer de pie. Pasé una de mis manos alrededor de sus caderas y encontré su clítoris, masajeando suavemente la pequeña protuberancia. Fui recompensado con el dulce sonido de sus gemidos.

Ella maldijo mientras yo aceleraba el paso, chocando contra ella como un poseso.

"Sí, sí, sí", repitió una y otra vez.

"Recuerda", le dije. "Cuando vuelvas a rodear mi polla, quiero que todos en este edificio te escuchen. Quiero que todos sepan que eres mía, ¿entiendes? "

Y luego las siguientes palabras que salieron de su boca me empujaron al borde y me dieron vueltas la cabeza.

"Sí, daddy", gimió. "Por favor, hazme venir". Mis caderas tartamudearon y pellizqué su protuberancia hinchada, haciéndola gritar. Una ola de calor inundó mis venas y sentí que me derramaba sobre ella con su nombre en mis labios. Apenas pude registrar que ella también había gritado mi nombre antes de dejar que su rostro cayera sobre los cojines.

Se retorció a mi alrededor, ordeñándome hasta la última gota que pude dar. La sostuve por sus caderas mientras me deslizaba fuera de ella.

"¿Estás tomando la píldora?" Pregunté, completamente sin aliento.

Ella asintió.

"Bien", le respondí. "Porque quiero que me mantengas dentro de ti hasta que me recomponga y esté listo para empezar". Le di una palmada en el trasero de nuevo. "Mantén estas caderas hacia arriba y no derrames ni una gota".

CAPÍTULO CATORCE



Me metí de nuevo en mis bóxers y me puse los jeans antes de enderezar mi camisa y caminar hacia mi escritorio para recoger algunos archivos que iba a necesitar durante los próximos días. La miré, todavía parada allí completamente desnuda para mí.

Su cara estaba presionada contra los cojines del sofá, y su trasero estaba tan alto como podía. Tan alto que vi que sus piernas empezaban a temblar por el esfuerzo. Probablemente no ayudó que tuviera un dolor en el tobillo, pero esto era parte de su castigo por permitir que ese hombre la tocara y la viera.

Ella gimió y movió los pies, haciendo que sus caderas se balancearan hacia adelante y hacia atrás. Caminé hacia ella y vi mi semen escaparse lentamente de ella mientras sus piernas comenzaban a fallar.

"No creo que haya visto nada tan sexy en mi vida", dije. "Pero todavía no estaba listo para irme". Ella gimió, y le di una palmada en su coño desnudo tan fuerte como le había pegado en el culo antes.

Ella gritó y sus piernas cedieron. Cayendo al suelo, me miró con un puchero.

"Chica mala", le regañé. "Levántate." Mi voz era dura y exigente, lo que la hizo ponerse de pie. Frotó sus muslos juntos, sin duda sintiendo mi liberación fluir libremente de ella y cubrir sus muslos. Se inclinó hacia un lado, favoreciendo claramente su tobillo derecho.

"Lo siento", dijo. "Me duele el tobillo".

"¿Qué más te arrepientes, Quinlan?"

Sus cejas se juntaron y su voz tembló cuando respondió. "Lo siento. No sé a qué te refieres".

"¿Te arrepientes de dejar que otro hombre te toque?" Pregunté, dando un paso hacia ella. "¿Te arrepientes de haber dejado que otro hombre pusiera sus ojos en mi dulce coñito?"

"Sí, señor", dijo.

"Dilo", le dije, envolviendo mi mano alrededor de su mandíbula y mirándolo a los ojos.

"Siento haber dejado que otro hombre me tocara. Y lamento haberle dejado verme".

"Te sentarás todo el viaje a casa con mi semen entre tus piernas como un recordatorio de a quién perteneces esta noche". Ella asintió con la cabeza. Me incliné y la besé.

Me abrió la boca, absorbiendo mi perdón como una esponja. Lamí, mordí y chupé su boca hasta que cayó dentro de mí, usando mi cuerpo para sostener el suyo. Mi mano permaneció apretada en su mandíbula, pero mi otro brazo se envolvió alrededor de su cintura para ayudar a soportar su peso.

Me aparté y la miré a los ojos. Vi tanta confianza en ellos que me dio un vuelco el estómago. Me encontré preguntándome de nuevo de dónde diablos había venido. Besé su nariz y luego la levanté como a una niña, asegurándome de que mi brazo debajo de sus muslos estuviera lo suficientemente abajo como para cubrirla mientras salíamos del club.

"Eso no pareció durar mucho", dijo Hudson mientras salíamos del pasillo.

"Sí, chico Jacky", asintió Wes. "¿Has perdido tu toque?" Todos se rieron, y estaba a punto de saltar y decirles que se fueran al infierno, pero Quinlan se me adelantó.

"Chicos", dijo con voz de castigo. "Se bueno. Tampoco durarías dos segundos con este coño de grado A ". Todos se echaron a reír mientras ella se sentaba allí luciendo complacida como un puñetazo.

"Gracias por seguir insinuando que no duré lo suficiente", le dije sólo a ella. Ella se rió y volvió su atención a los chicos.

"Fue un placer conocerte", dijo.

"Vuelve en cualquier momento, Quin", dijo Wes, sonriendo de oreja a oreja.

"Sí, amor", dijo Hudson. "Tal vez la próxima vez me traiga un amiga, ¿eh?"

"¡Prostituto!" Owen llamó desde el balcón. "Nos vemos la próxima vez, Quin".

Ella lo miró y sonrió. "¿Quizás la próxima vez nos saltemos las peleas?"

"¿Dónde está la diversión en eso?" Greg intervino, sonriéndonos desde donde estaba sentado en la barra. "Hasta la próxima, amor".

"Los veo luego. Hágale saber a Anders que si necesita algo, estoy indispuerto hasta la mañana ".

"¡Te refieres a la tarde!" Wes llamó mientras empujaba la puerta.

"¡La tarde es mi mañana!" Llamé y dejé que la puerta se cerrara detrás de nosotros.

El ayuda de cámara había llevado mi auto al frente del club, presumiblemente cuando la pelea había estallado en caso de que estuviera listo para irme rápidamente.

"Siento haberte hecho esperar", les dije a los dos chicos que estaban junto al puesto de aparcacoches.

"No se preocupe, jefe".

Quinlan resopló ante eso, y cuando la abroché en el asiento del pasajero, lo apreté más de lo necesario.

"¿Algo gracioso, Q?" Pregunté, inclinándome sobre ella e invadiendo su espacio en el pequeño auto deportivo.

"¡No!" Ella hizo estallar el sonido P y me sonrió. Besé sus labios oscuros y me acerqué para darle una propina al ayuda de cámara. Probablemente parecía un desastre en este punto con lápiz labial oscuro manchado por toda la boca y maquillaje manchando mi cuello, pero realmente no me importaba. Todos aquí habían visto cosas mucho peores de mí y de la tripulación que estaba adentro.

"Vayan a casa sanos y salvos, chicos, ¿de acuerdo?" Les llamé por encima del hombro mientras rodeaba mi coche. Asintieron y volvieron a hablar mientras cerraban todo por la noche.

Eché un vistazo al tablero.

"Medianoche", suspiró, siguiendo mi mirada. "¿Sabes cuándo fue la última vez que me desperté a la medianoche?"

Encendí el auto y cambié de marcha, volviendo a mi casa. "¿Cuándo?" Le sonreí.

"Probablemente un año al menos", dijo, inclinando la cabeza hacia atrás en el reposacabezas. "Bueno, tal vez un poco menos de un año. La última vez que salí y me quedé hasta tarde fue para mi vigésimo tercer cumpleaños".

"¿Cuándo es tu cumpleaños?" pregunté.

"Próximo mes. El decimocuarto". Ella bostezó. "¿Cuándo es tu cumpleaños? ¿Espera que edad tienes?"

"Acabo de cumplir veintisiete en diciembre. Fui un milagro navideño".

"¡Hah!" Ella resopló. "Apuesto a que lo estabas. Eso es exactamente lo que toda mujer quiere hacer el día de Navidad: meter una clavija cuadrada a través de un agujero redondo".

La miré, y cuando nos miramos a los ojos por un segundo, ambos nos echamos a reír.

"Sólo digo", dijo, saliendo de su ataque de risa.

"Está bien, bastante justo", dije. "Pero mira el ángel absoluto en el que me convertí. Soy un regalo del mismo Dios".

"Y humilde", respondió ella.

"Muy humilde. Así que cuéntame más sobre este sueño de autor tuyo".

Se acomodó en el asiento y mi mente vagó de nuevo a lo que acababa de suceder en mi oficina antes de que rompiera el silencio.

"Siempre quise ser escritora", dijo mientras miraba por la ventana. "En cierto modo caí en este concierto porque necesitaba algo para pagar las cuentas mientras escribía todas mis historias. Paga bien, está escribiendo y tienen un gran plan de atención médica", bromeó.

"Está bien, ¿cuánto tiempo llevas trabajando allí?"

"¿Alrededor de dos años? Comencé a trabajar allí justo después de la universidad como pasante y luego me abrí camino".

"¿Por qué no ha intentado publicar sus libros?"

Suspiró y volvió su mirada hacia mí y luego hacia mi mano mientras cambiaba de marcha, volviendo a la carretera de regreso a la mía. Las yemas de sus dedos bailaron a través de mi mano, le di la vuelta y las agarré, dejando que sus dedos encajaran entre los míos.

"Estoy aterrorizada", confesó. "¿Y si a nadie le gustan? No tengo la piel gruesa. Leer críticas negativas sobre mi libro probablemente me haría caer en una espiral". Ella se aclaró la garganta y continuó. "Una de las razones por las que he roto los lazos con mi familia es porque tuve un pequeño colapso después de la escuela secundaria".

Apreté su mano.

"No te juzgaré," la tranquilicé. "Yo mismo he pasado por un montón de mierda, Q. Soy la última persona que te juzgaría por esto".

Suspiró y se pasó la mano por el pelo.

"Sí, bueno", murmuró. "El verano después de mi último año, traté de suicidarme".

CAPÍTULO QUINCE



Sentía como si mi pecho se hundiera sobre sí mismo. La idea de que Quinlan se suicidara casi me detuvo el corazón. Apreté su mano aún más fuerte.

“Mi familia me estaba presionando demasiado para que fuera perfecta. Me estaba presionando demasiado para ser perfecta. Tenía que tener calificaciones perfectas, un cuerpo perfecto e ir a la universidad perfecta. Me estaba muriendo de hambre, tratando de mantenerme en las tallas dos que mi mamá tenía colgadas en mi armario. Estaba comprando Adderall a los traficantes de drogas en mi escuela y les pagaba el doble solo para mantenerlos callados. Lo necesitaba para estar despierto sin parar de estudiar para ingresar a Harvard o Yale.

“Y luego, un día, estaba sola en casa cuando llegó el correo. Recibí una carta de Harvard. Antes incluso de abrirlo, había decidido que si no entraba, lo iba a terminar. No había forma de que pudiera mirar a mis padres a los ojos y decirles que no había ingresado en otra de sus prestigiosas escuelas. Yale ya me había rechazado, y la expresión de sus rostros era solo ... disgusto.

“Así que fui a la cocina, nuestra gran cocina blanca que tenía ventanas que daban al océano, y agarré un abrecartas del cajón del lado izquierdo del fregadero. Era plateado y tenía estas flores de hortensias grabadas en el mango”, dijo, mirándome con una pequeña sonrisa antes de continuar. “Abrí la carta, la saqué y la desdoblé.

“'Señorita Van Haas', comenzó. 'Lamentamos informarle que ...' Pero no continué. Eso fue suficiente. Sabía lo que me iba a decir. Iba a decirme que no era lo suficientemente bueno. No fui lo suficientemente inteligente. No estaba lo suficientemente flaca. No fui lo suficientemente perfecta. Yo no era nada. Simplemente no era suficiente ". Respiró hondo y se secó la cara con furia.

“Así que sostuve ese abrecartas en mi mano derecha y apunté la punta hacia el interior de mi antebrazo. Al final de la carretera, no al otro lado, podría recordar que un idiota dijo en clase un día. Puedo recordar ", dijo, un poco apagándose," que no dolió tanto como esperaba ".

Me costaba respirar solo sentada ahí escuchándola contarme todo esto. Me ardía la garganta y estaba parpadeando para contener mis propias lágrimas. Nunca había conocido a nadie que hubiera intentado suicidarse hasta ahora. No quería nada más que detenerme a un lado de la carretera y tirar de ella sobre mi regazo, tratando de quitarle cada gramo de dolor.

"De todos modos", dijo en voz baja. "Mis padres me encontraron allí en el piso de la cocina unos minutos más tarde. Habían vuelto a casa después de jugar al tenis y pisaron el charco de sangre que había comenzado a filtrarse en la alfombra debajo del fregadero. Me llevaron al hospital y supongo que el resto es historia. Estuve institucionalizado por el resto del período escolar y durante el verano. Me perdí la graduación, pero estaba sinceramente agradecida por ello. Nada hubiera sido peor que estar frente a mi familia y amigos después de eso".

"Quinlan," dije suavemente y acaricé su mano con mi pulgar. "Lo siento mucho."

"Recibí la ayuda que necesitaba", dijo, volviendo la cabeza para mirarme. Usé mi mano izquierda para cambiar rápidamente hacia abajo cuando salimos de la carretera y entramos a los suburbios donde vivía. "Pasé por muchas terapias y tomé los medicamentos correctos para ayudarme a superarlo. Todavía voy a terapia una vez a la semana y tomo un delicioso cóctel de medicamentos para pasar el día ". Ella rió suavemente.

"Estoy mucho mejor aquí", dijo mientras entramos en mi camino de entrada. "No puedes entender lo sofocante que es vivir ese tipo de vida hasta que salgas de ella. California es tan abierta, soleada y feliz todo el tiempo. California es todo amarillos, naranjas y rojos. Nueva Inglaterra era simplemente gris y azul. Los colores son más brillantes aquí. El viento es más cálido".

Me volví hacia ella después de haber estacionado y sequé las lágrimas restantes de sus mejillas. "Gracias por compartir eso conmigo".

Ella sonrió y asintió. "Has compartido mucho conmigo esta noche. Quería que tuvieras una parte de mí para que te quedas cuando me vaya por la mañana. ¿Eso es tonto?"

La había considerado hermosa antes. ¿Pero con la vulnerabilidad que vi en sus ojos cuando me hizo esa pregunta? Asombroso. Nada, ni siquiera su rostro cuando se reía con mis amigos o sus mejillas regordetas cuando se llenaba la boca de pizza o incluso sus gemidos cuando se retorció debajo de mí, podía compararse con cómo se veía en ese momento.

La miré por un momento, bebiendo de ella.

Dile que quieres que sea más de una noche. Anímate y dile que quieres volver a verla. Deja de ser un maldito cobarde.

"No es una tontería, Quinlan," contesté finalmente.

Ella sonrió y se volvió para abrir la puerta, pero la agarré del brazo y la atraje hacia mí. Podía saborear las lágrimas saladas en sus labios mientras pasaba mi lengua por ellos. Me abrió la boca y yo invadí la suya. Fui más suave con ella de lo que había sido antes. Quería que este beso le comunicara algo que tenía demasiado miedo de decir en voz alta.

"Realmente, realmente necesito una ducha", dijo, rompiendo el beso. Me dio otro beso rápido y luego salió del auto. Eché la cabeza hacia atrás, pasándome las manos por el pelo y suspiré.

"¿Qué diablos estás haciendo, Jack?", murmuré para mí mismo antes de seguirla adentro.

Ella estaba durmiendo. Me metí en la ducha con ella y le lavé el pelo. Su rostro se iluminó de risa cuando lavé su cuerpo y no podía dejar de enjabonar sus tetas. Se enjuagó y yo me aseguré de que todo su maquillaje estuviera fuera de su rostro para ella. Había besado su boca, su mandíbula, su cuello, su pecho y su estómago, mordisqueando sus caderas.

Se había apoyado contra la pared de la ducha mientras yo le daba su octavo orgasmo de la noche.

Pero quién contaba.

Le di una de mis sudaderas con capucha para que se la pusiera a pesar de que ella había protestado, diciendo que sería demasiado grande para que le quedara bien. Odiaba los pequeños pedazos de odio a sí misma que llevaba años atrás. Le había sacado la sudadera por la cabeza y la vi envolverla, malditamente casi tragársela entera. Era lo suficientemente largo para cubrir su trasero, y me encantó cómo se asomaba cada vez que levantaba los brazos para quitarse el cabello de los hombros.

Mientras se preparaba para irse a la cama, puse sábanas limpias en la cama y se las enrollé. Corrió y saltó sobre ellos y suspiró, frotando sus piernas y pies en la suave tela.

Y luego se durmió, relajada en mis brazos y en mi pecho, una pierna sobre la mía. Ella estaba colgando de mí como un koala. Había planeado que esta noche durara mucho más de lo que había sido. Mientras yacía allí, escuchando su respiración y su teléfono haciendo ruido blanco (supuestamente no podía dormir sin un ventilador, y yo no tenía uno en toda la casa), deseé poder hacer que el tiempo fuera más lento para el siguiente. pocas horas.

Y no solo porque quería más de esto, los dulces momentos en los que ella estaba tranquila y calmada. No, quería más tiempo porque tenía muchas más cosas que quería hacerle a su cuerpo. Sí, quería más de su risa y quería que compartiera más cosas sobre ella. Pero también quería escucharla suplicar por ello. Quería ver de cuántas otras formas podía hacer que su cuerpo tarareara para mí.

Esto era algo de una sola noche, me dije una y otra vez. No se supone que la dejes dormir toda la noche. Se supone que debes sacar todos tus juguetes y verla romper por ti.

Pero ahí estábamos, acostados juntos en la cama, ella durmiendo y yo pensando en qué diablos me había metido. Fácilmente podría haberla mantenido despierta el resto de la noche. De todos modos, nunca me fui a dormir antes de que saliera el sol. Siempre estaba transmitiendo, trabajando en cosas para los clubes o simplemente viendo televisión.

Insomnio en su máxima expresión.

Pero ella estaba cansada. Había visto sus ojos caer de camino a casa, y apenas podía sostenerse después de terminar con la ducha. Le tomó cinco minutos quedarse dormida

a mi lado. Y debido a eso, no pude mantenerla despierta. En realidad, no quería mantenerla despierta si era completamente honesto conmigo mismo.

Mi polla me había peleado duro en ese tema, pero mi lado sensato se había ganado. Entrar en el tipo de juego rudo en el que quería participar con ella, cansado, crudo y probablemente todavía muy emocionado por la conversación en el auto, no hubiera sido justo. Ella no habría estado en el espacio mental adecuado para disfrutarlo.

Lo que necesitaba era descanso y cuidados.

Me acerqué con cuidado a la mesita de noche y agarré mi teléfono. Bajé el brillo al mínimo y revisé mis mensajes de texto. Por supuesto, cada uno de ellos me había enviado un mensaje de texto desde que dejamos el club. Eran peores que las ancianas, y constantemente metían sus narices en los asuntos de todos menos en los suyos.

Wes: Te juro por Dios que si la dejas salir de tu casa por la mañana para siempre, nunca te perdonaré. La amo. No quiero ser dramático, pero moriría por Quin.

Resoplé. Idiota.

Owen: Todo ha sido arreglado gracias a mi familia ingeniosa y de pensamiento rápido. Dile a Quin que le digo hola y que si se cansa de tus estúpidos juegos, mi puerta siempre está abierta.

Mi ojo se movió ante eso. La pequeña mierda sabía exactamente qué decir para presionar mis botones.

Hudson: Será mejor que hayas seguido mi consejo porque si no la vuelvo a ver, me romperán el corazón. Wes y yo estamos enamorados.

Greg: Me imagino que estoy de acuerdo con lo que todos los demás te están escribiendo y enviando en este momento. No seas un idiota. Solo queremos verte feliz, hombre. Ella coincide con tu energía. Y si ella puede aguantar tu mierda, será mejor que te quedes con ella.

Creé un chat grupal con los cuatro.

Se lo diré a ella.

Enviar.

Ahora vete a la mierda. Ella está durmiendo.

Mi teléfono vibró unas cuantas veces más antes de poder volver a colocarlo en el soporte, pero no me importó. Lo comprobaría por la mañana. Y ya sabía lo que decían.

Bostecé y tiré de las mantas más arriba. Quizás podría dormir después de todo. Cerré los ojos y conté las respiraciones de Quinlan hasta que el sueño me encontró.

CAPÍTULO DIECISÉIS



No sabía quién se despertó primero, pero de repente estaba frente a mí y su pierna estaba en el hueco de mi brazo, abriéndola de par en par. Luego estuve dentro de ella, moviéndome y acariciándola lentamente. Nuestras frentes se juntaron y nuestras narices se tocaron. Nuestras respiraciones se mezclaron mientras nuestros labios se cernían sobre los de los demás, lo suficientemente cerca como para apenas tocarse.

Estaba tan húmeda y cálida. Me hundí en ella lo más profundo que pude, inclinándola para que su clítoris pudiera moverse contra mi pelvis. Mi mano libre se enredó en su cabello, anclándola a mí mientras aumentaba la velocidad.

"Te sientes tan bien", susurró. "Nunca pensé que tendría esto", admitió. Golpeé un cierto punto dentro de ella que la hizo gemir.

"¿Tener qué?" Pregunté, jadeando y tratando de contenerme de golpearla contra el colchón.

"Alguien que pueda hacerme sentir así". Ella gimió y comenzó a recibir mis embestidas tanto como pudo en la posición en que la tenía. "Va a ser muy difícil volver a fingir después de esto", dijo con una risita entrecortada.

Una ola de celos irracionales me atravesó y la besé para evitar que dijera cualquier otra cosa que me hiciera enojar. En un gesto muy parecido al de un hombre de las cavernas, la puse boca arriba y puse ambas piernas sobre mis hombros, tomando el control.

Cuando volví a sumergirme en su calor húmedo, la sentí temblar contra mí. Me incliné hacia adelante y comencé a surcarme contra ella como un poseso. Mi pulgar encontró su clítoris, e inmediatamente gritó, sus paredes me agarraron como un salvavidas. Caí por el borde un momento después, reclamándola para mí y arruinándola para cualquier otro hombre o mujer que pudiera cruzarse en su camino.

"No tienes que hacerlo", dije finalmente cuando lo último de mi semilla se derramó sobre ella. Sus piernas cayeron de mis hombros y cayeron alrededor de mis caderas. Ella se apretó contra mí, todavía necesitada, y carajo, se veía sexy haciéndolo. Mis dedos comenzaron a moverse suavemente entre sus pliegues, moviéndose alrededor de ese pequeño manojito de nervios pero sin tocarlo del todo.

"¿No tienes que hacer qué?" preguntó, moviéndose más rápido contra mí.

"Joder", susurré mientras ella continuaba moviéndose contra mi pene que se ablandaba, la fricción hizo que mis abdominales saltaran. "No tienes que volver a fingir", gruñí.

Su cabeza presionó hacia atrás en las almohadas mientras tomaba lo que necesitaba de mí, viniendo de nuevo a mi polla. Sentí que me cubría con calor líquido mientras me retorció dentro de ella, luchando por no moverme. Estaba sobreestimulado de la mejor manera.

Gemí y vi su pecho subir y bajar mientras bajaba. Ella se movió para dejarme libre, pero la agarré por las caderas y la apreté contra mí. Podía sentir nuestros dos lanzamientos filtrándose entre los lugares donde estábamos unidos, y estaba casi lo suficientemente caliente como para ponerme en marcha de nuevo.

"No tienes que volver a fingir". Su coño se movió contra mí de nuevo, y me sacudí un poco, la estimulación envió una descarga eléctrica a mi estómago. "Podríamos extender este pequeño juego".

Ella me sonrió en la oscuridad. "¿Me quieres para otra noche, Joker?" preguntó, lamiendo sus labios.

"O más", le dije, preguntándome si ella me iba a rechazar. Realmente no lo había pensado bien. No debería haberle preguntado mientras todavía estaba dentro de ella. Me encogí ante lo manipulador que podía parecer. No quise hacerlo. Acababa de salir de mi boca como una maldita palabra vómito.

Ella guardó silencio un momento demasiado.

"Lo siento. Iré a buscar un paño, espera —dije sin convicción y salí de ella, dirigiéndome al baño y sin mirarla.

"Maldito idiota", me susurré a mí misma cuando abrí el grifo. Mientras esperaba a que se calentara, me miré en el espejo. "Es por eso que ya no tengo relaciones", dije, señalándome con un dedo acusador.

Mojé la toallita con agua tibia y me limpié antes de volver a meterla bajo el agua y enjuagarla por ella. Odiaba que me tomaran con la guardia baja. Iba a tener que luchar contra la vergüenza y volver allí y disculparme.

Estaba explicando cómo iba a hacer eso mientras dejaba que el agua caliente fluyera por mis dedos. Y luego sus cálidas manos estuvieron en mi espalda y rodearon mi cintura. Me plantó un beso entre los omóplatos mientras esperaba.

"Saliste de allí bastante rápido", murmuró en mi espalda. "¿Me estabas invitando a salir?"

Cerré el grifo y me di la vuelta en sus brazos. Dejé que mis manos mojadas descansaran sobre el mostrador detrás de mí mientras ella mantenía sus brazos envueltos firmemente alrededor de mi cintura. Estaba empezando a sentirme asfixiado por la posibilidad de que ella dijera que no.

"Sí", respondí.

"Te tomó bastante tiempo", dijo con una sonrisa. "Quiero decir, honestamente pensé que me preguntarías después de que Hudson te dio tanta mierda en el pasillo".

"Oh, escuchaste eso, ¿verdad?" Pregunté, respirando un suspiro de alivio. "¿Espionando, chica traviesa?"

"Puedes castigarme por eso más tarde", dijo, mirándome con un desafío en esos ojos color café.

"¿Eso es un sí, Curly Q?" Envolví un mechón de su cabello ondulado alrededor de mis dedos. Se había secado al aire después de nuestra ducha anterior con los rizos más suaves.

"Supongo", dijo encogiéndose de hombros y sonriendo. Le sonreí y luego me incliné y la tiré sobre mi hombro antes de que pudiera protestar. Ella chilló y agarró mi cintura.

"Qué mocosa". Tomando el paño limpio del mostrador con mi mano libre, la limpié lo mejor que pude, mirando nuestro reflejo en el espejo. "Eres tan jodidamente perfecta, ¿lo sabías?" Pregunté, dejando caer la tela sucia en el mostrador.

La abrí con mis dedos, contemplando la hermosa vista de ella hinchada y dolorida por nuestra noche juntos. Su respiración se aceleró un poco mientras exploraba con mis dedos, viéndola mojarse de nuevo. Ella fue tan jodidamente receptiva. Metí un dedo dentro de ella y jadeó contra mí.

"Lástima que las mocosas no merecen orgasmos", dije, sacando mi dedo de ella y aterrizando un fuerte golpe en su coño antes de llevarla de vuelta a la cama.

"Por favor, Jack", se quejó, tratando de frotar sus muslos juntos. "¡Tú empezaste!"

Te quedarás aquí y dormirás el resto de la noche. Si te portas bien, te recompensaré por la mañana. Detente –ordené, agarrando uno de sus muslos que no dejaba de moverse, buscando algún alivio. Mi pequeña mascota era insaciable y me encantaba.

"Por favor", intentó de nuevo.

"No. Ve a dormir. Y no te atrevas a tocarte, o te azotaré con tanta fuerza antes de que te vayas a trabajar por la mañana que no podrás sentarte. ¿Entiendo?"

Ella gimió y suspiró. "Bien, me portaré bien", resopló. "Estoy jodidamente agotada de todos modos", dijo y luego, como si demostrara su punto, bostezó dramáticamente.

"Vete a dormir y deja de intentar usarme para tener orgasmos, entonces".

"Si insistes", murmuró ella, ya medio dormida, y se quedó en silencio.

Acaricé su cabello y aspiré su aroma mientras se relajaba y volvía a quedarse dormida. Una vez que finalmente se durmió, finalmente pude permitirme sonreír ampliamente, emocionado ante la perspectiva de salir con esta pequeña cosa salvaje en mis brazos. Los chicos me iban a dar tanta mierda por tener razón. Puse los ojos en blanco pensando en eso.

Cuando el sol comenzó a salir, mi mente finalmente se agotó y me dejó volver a dormir.

Me desperté y parpadeé contra la brillante luz del sol que entraba por mis persianas. Rodé sobre mi costado y verifiqué la hora en mi teléfono. Ya era mediodía.

"Mierda", juré y me di la vuelta para despertar a Quinlan. "Q, llegas tan, tan tarde," dije mientras rodaba todo el camino para encontrarme solo en la cama.

¿Qué carajo?

Quitó las mantas y caminé por la casa, diciendo su nombre y buscando alguna señal de ella. Toda su ropa y su mierda de trabajo se había ido. Miré por la ventana y su coche se había ido. Pasé mis manos por mi cabello, una sensación de hundimiento llenando mi estómago.

¿Había decidido irse?

Y entonces se apoderó de mí un verdadero pánico.

¿Me había jugado? ¿Ella simplemente folló y estuvo de acuerdo con todo solo para exponerme y tomar un gran descanso en el trabajo?

"No, Jack", me dije en voz alta. "Ella firmó acuerdos de confidencialidad".

Pero en realidad solo había firmado cualquier cosa que le prohibiera decirle a nadie mi nombre real. Ella podría fácilmente sortearlos hablando de nuestra noche juntos y todas las cosas que hicimos.

"Cállate", murmuré, caminando de regreso a mi habitación. Es posible que haya dejado una nota.

Suspiré cuando me dirigí hacia el lado donde ella había dormido y encontré un pequeño trozo de papel en el piso que debió haberse caído algún tiempo después de que ella se fue.

Me llamé patético y me incliné para recogerlo.

Tengo que trabajar hasta las 5.

Envíame un mensaje de texto cuando te despiertes, Joker.

524-333-1167

-Q

Poco más de cinco horas hasta que estuvo de regreso en mi espacio, llenándolo con su risa y su boca descarada. No había tenido algo, alguien, que esperar en tanto tiempo que no estaba seguro de qué hacer conmigo mismo.

Cogí la nota que me había escrito y la guardé en el fondo del cajón de los calcetines. No sabía qué me poseyó para quedármelo, pero en ese momento, no pude tirarlo. Lo tapé y cerré el cajón.

Echando un vistazo a la cama, todavía arrugada por ambos lados, sonreí para mí.

Cinco horas.

EPÍLOGO



UN AÑO DESPUÉS

La miré mientras nos sentamos afuera, el sol poniente prendiendo fuego a su cabello, mientras bebía su vino. Su cabeza cayó hacia atrás en la silla y cerró los ojos. Mi estómago estaba hecho un nudo por la ansiedad mientras trataba de recordar todo lo que quería decirle.

La había convencido de que se mudara conmigo hace unos seis meses porque pasaba más tiempo aquí y sus pobres plantas estaban sufriendo. La casa había pasado de parecer una casa de exhibición a parecer una casa habitada con bastante rapidez. Todos los días juraba que encontraba una nueva planta colgando del techo o colocada en un estante cerca de una ventana.

En lugar de irme a dormir solo todas las noches, ahora tenía que esperarla después de que terminara de transmitir. Podría colarse y tomarla en mis brazos, mi mano serpenteando entre sus muslos mientras suspiraba y se movía contra mí.

Mirándola con el escaso traje de baño que llevaba, a pesar de que las noches casi se habían vuelto demasiado frescas para nadar, mis ojos se fijaron en las pequeñas marcas de mordiscos y los moretones de las yemas de los dedos pintados en su piel. Era lo que más me gustaba hacer, marcarla de alguna manera casi todas las noches para que pudiera mirarlos como un recordatorio cada mañana.

"Oye", dije, extendiendo mi brazo hacia ella. Agarró mi mano, dejó su vino en la mesa y se sentó en mi regazo. "Sabes que te amo, ¿verdad?"

"Sí", dijo vacilante.

Eres todo para mí, Quinlan. Me encontraste cuando honestamente había renunciado a encontrar a alguien. Estaba solo, escondido y cerrado a cualquiera, y tú caminabas con tus grandes ojos y tu boca descarada y me arrastraste de inmediato. Me diste algo que no sabía que podía tener".

Ella se rió y se inclinó para darle un beso. Su boca sabía a sol y vino.

"Mi boca descarada es mi mejor característica, me han dicho", dijo, sonriéndome.

"Siento disentir. Cualquiera que diga eso no ha visto tu trasero". Para hacer mi punto, lo apreté y ella soltó un pequeño grito. Probablemente todavía estaba adolorido por la paliza que recibió anoche.

"Tú no estás tan mal", dijo con una sonrisa. "He decidido que te mantendré cerca".

"Es bueno saberlo", dije, acercándola más a mi pecho. "¿Porque me preguntaba si te gustaría jugar otro juego?"

"¿Qué tipo de juego?" Se sentó más erguida y me miró con sospecha.

"Entonces," dije, buscando en mi bolsillo y tratando de sostenerla al mismo tiempo. "Es un juego similar al primero".

"¿El 'solo por una noche, divirtámonos'?" preguntó, arqueando una ceja.

"Sí, pero en lugar de ser solo una noche", dije cuando mis dedos finalmente encontraron la piedra dura en mi bolsillo, "Me preguntaba si te gustaría hacerlo un poco más permanente". Saqué el anillo de mi bolsillo y lo sostuve para que ella lo viera.

Su boca se abrió y sus ojos se agrandaron, pasando del anillo a mí y viceversa. Sonreí.

"¿Qué?" tartamudeó.

"¿Quieres casarte conmigo, Curly Q?"

Algo entre una risa y un grito salió de ella mientras me rodeaba el cuello con los brazos, prácticamente cortándome las vías respiratorias. Hipo y pasó sus dedos por mi cabello. Después de algunas de sus respiraciones profundas, comencé a preocuparme de que no iba a obtener una respuesta. Mi brazo que estaba alrededor de su cintura se apretó.

"Entonces," dije, sus brazos amortiguando mi voz. "¿Eso es un sí o ...?"

Ella empujó hacia atrás y agarró mi cara con ambas manos, mirando directamente a mi maldita alma. Nunca me acostumbraría a que me dejara sin aliento con una sola mirada.

"Sí", dijo y luego empujó su mano izquierda entre nosotros, indicándome que deslizara el anillo en su dedo. Era un diamante de talla esmeralda de sal y pimienta rodeado por un halo de diamantes blancos de talla baguette.

¿Sabía lo que significaba todo eso antes de elegirlo? No. Pero pregunté alrededor de sus amigos, presté atención a sus tableros de Pinterest e ignoré cada consejo que cualquiera de mis amigos tenía para dar.

Continuó y encajó cómodamente contra su dedo. El calor se extendió por mi cuerpo al ver una representación física de mi reclamo sobre ella. La miré, viendo las lágrimas caer por sus mejillas mientras se las limpiaba con saña. Ella era tan bonita cuando lloraba.

"Es hermoso. Me encanta." Ella me besó y yo lamí las lágrimas saladas de sus labios. "Te amo." Ella me besó de nuevo.

A medida que el beso se hizo más profundo, mi polla captó la indirecta y cobró vida, endureciéndose debajo de ella. Ella gimió en mi boca mientras cambiaba su peso, tratando de sentarse a horcajadas sobre mis caderas.

"Nunca me cansaré de esto", dijo contra mi boca. Mis manos vagaron por su cuerpo, apretando y tanteando cada gramo de carne que pude conseguir. "¿Quieres follar a tu prometida?" preguntó mientras comenzaba a bajarse de mi regazo. Su sonrisa fue un desafío que estaba dispuesto a aceptar.

Sus manos fueron a la espalda, desatando las hebras de la parte superior de su bikini. Cayó al suelo a sus pies, y mi polla se tensó casi dolorosamente contra mis jeans.

Me recliné en la silla y me acomodé. Sus ojos fueron a mi entrepierna y se lamió los labios.

"Y la parte de abajo", dije, señalando el pequeño trozo de tela que apenas cubría su mitad inferior. Sus ojos se encontraron con los míos de nuevo y sus labios se curvaron en una sonrisa seductora. Lentamente, jodidamente lento, se dio la vuelta para darme una vista completa de su sexo mientras se los sacaba del culo y los bajaba por esos muslos tonificados. Bebí cada segundo. Se puso de pie, saliendo de ellos y volviéndose para mirarme.

Me miró expectante, esperando mi orden como la buena chica que era. Hice que se quedara allí un rato, dejándola frustrarse y sonrojarse bajo mi mirada antes de tomar el control.

"Ponte de rodillas."

Ella sonrió, sus ojos se volvieron intranquilos, y luego, de repente, se fue, riendo y corriendo de regreso a la casa. Mi sangre se calentó y mi pene tembló ante el desafío.

Que empiece el juego.

Traducido y corregido por Jenifer Coronel.

Siga la historia de Wes en el próximo libro de la serie One Night, Secrets We Hunt aquí:

[Secretos que Cazamos](#)

EXPRESIONES DE GRATITUD

Primero al lector, gracias por arriesgarse con mi fantasía de jugador sin rostro. Para cualquiera que ame los gustos de Corpse, Skypso, vo.Eros y similares, este fue para ti.

Abi, gracias por darle vida a mi tapadera. Fue todo lo que soñé para este libro y más.

Sandra, gracias por las pequeñas notas que me dejas en mis ediciones para hacerme saber lo calientes que son las escenas. Ellos siempre me hacen reír. Y gracias por ir ciego a cada historia. Me muere de risa pensar en que entras en este sin tener ni idea de qué se trataba.

Eros, gracias por aguantar todas mis preguntas, mensajes constantes sobre este libro y por hacer el audiolibro. No tienes idea de lo mucho que significa para mí darle vida a este personaje.

AD McCammon, BL Mute, Liza James y CE Ricci, gracias por tener sus mensajes constantemente abiertos para mí, ya sea para un consejo o simplemente para escucharme obsesionado con usted y sus palabras. Seriamente. Te quiero todo. Aspiro a ser tan genial como cada uno de ustedes algún día.

Tasha, cariño, gracias por apoyarme siempre. Gracias por ser un lector beta de estos dos y por darme comentarios. Siempre quise ser un autor que me recomendabas, así que cuando leías y amabas mi trabajo, significaba mucho, mucho para mí. Te amaré para siempre, Smutty Slut.

Arianna, Brittany, Bea, Hadeel, Hannah, Jacky, Jordan, Lauren, Mika, Niki y Stevie, gracias por su constante empuje para llevarme a donde estoy. Siempre se toman el tiempo para leer escenas o dejarme compartir ideas con todos ustedes y les estaré eternamente agradecido. Gracias por estar siempre lo suficientemente sediento como para leer mi obscenidad.

SOBRE EL AUTOR

Dana Isaly es una escritora de romance oscuro, romance de fantasía y también se sabe que incursiona en la poesía (fue una etapa en la universidad, déjala en paz).

Nació en el Medio Oeste y ha estado en todas partes, pero ahora reside (a regañadientes) en Alabama. Es una amante de los libros, el café y los días de lluvia. Dana es probablemente la única persona en la comunidad de escritores que en realidad es una persona mañanera.

Jura demasiado, se siente demasiado cómoda en su TikTok y cree que el amor es amor es amor.

Puedes encontrarla en Instagram (@danaisalyauthorpage) o en Facebook con el mismo nombre. Honestamente, sin embargo, el mejor lugar para ponerse en contacto con ella es en TikTok (@authordanaisaly) porque no es buena con ninguna otra red social.

Suscríbete a mi newsletter aquí:

<http://eepurl.com/hDrCGb>

TAMBIÉN POR DANA ISALY

La serie de la tríada

[Scars \(The Triad Series Libro 1\)](#)

[Mentirosos \(Libro 2 de la serie Triad\)](#)

La serie Esteria

[Llama y luz de las estrellas](#)

[Llama y luz de las estrellas 2](#)

[Juegos que jugamos](#)

Ser único

[Obsesión](#)